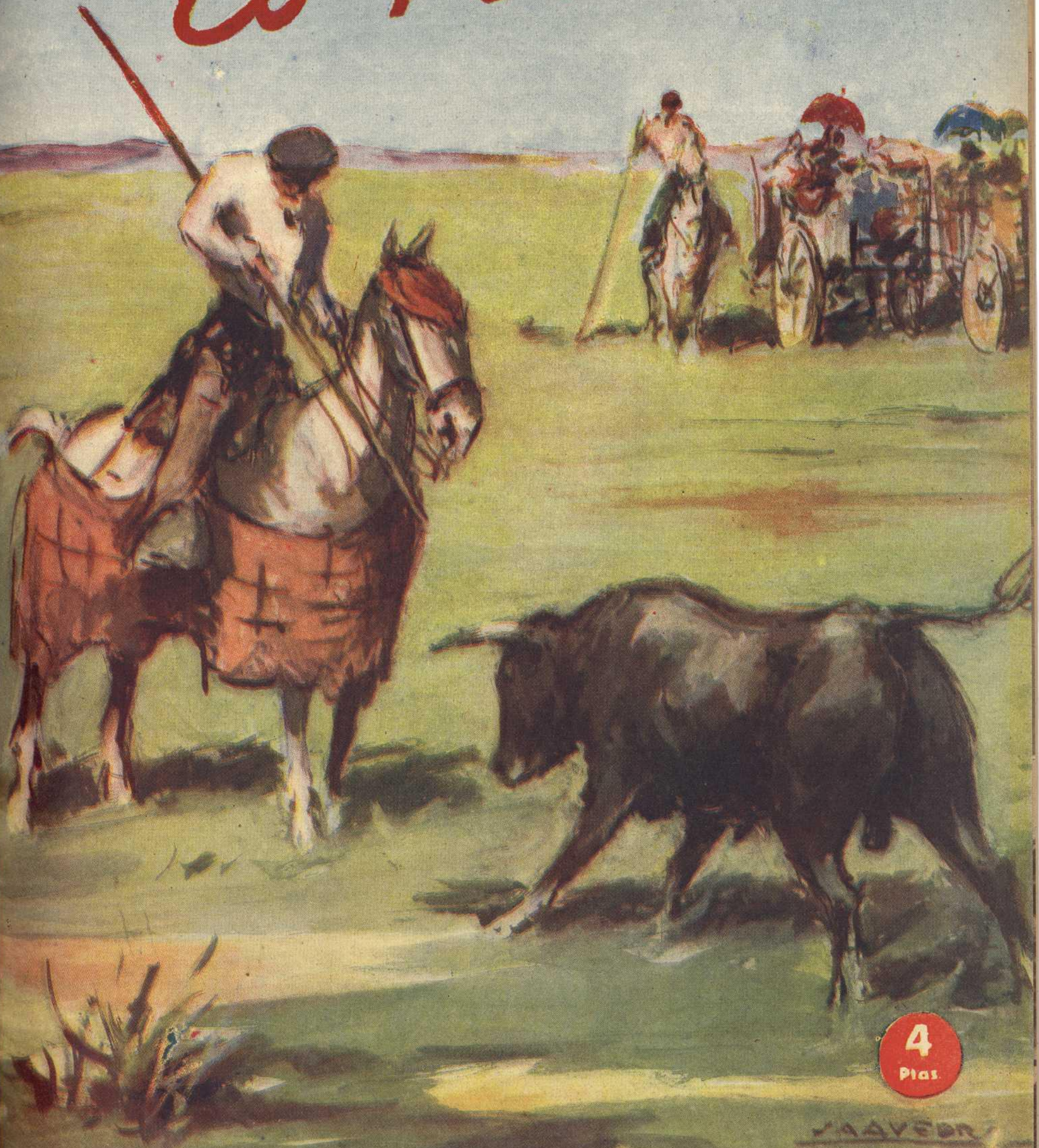


El Ruedo



4
Plas.

JAAVEDR

MEMORIAS DE LOS GRANDES



Joaquín Sanz, «Punteret»

EN una novillada de aquellas invernales y económicas que se organizaban en Madrid al finalizar el siglo XIX, en la del 19 de diciembre de 1880, para mayor precisión, hizo su primera salida un joven ya talludito —había cumplido los veintisiete años—, recio de cuerpo, bien proporcionado y cuyo alegre y expresivo rostro se asemejaba al del matador de toros José Sánchez, «Cara-Ancha».

El nuevo lidiador a que nos referimos figuraba en esta corrida como sobresaliente de espada y también de banderillero, a las órdenes de Gabriel López, «Mateito».

Aunque nuevo en esta Plaza, no lo era en el arte, y de ello dió buena prueba con una soltura de movimientos en el ruedo impropia de los que llevan escaso tiempo en el oficio.

Bregó incansable y eficaz en los dos toros del ganadero José Ramírez, de Miraflores de la Sierra, «Saltador», retinto, y «Milano», negro; ayudó con denuedo a los matadores, y con tal valentía pareó al cuarto morucho, «Rumbón», o «Veleto» —pues con ambos nombres se le enseñó—, de Recio de Ipola, que el público le ovacionó con entusiasmo, solicitando del espada «Mateito» le cediese la muerte del toro, a lo que se negó este diestro.

El nuevo lidiador, que en el breve espacio de unas horas había conseguido captar la estimación y simpatía del público madrileño, era el valenciano Joaquín Sanz Almenar, conocido en el arte por el apodo de «Punteret», nacido en la bonita ciudad de Játiva el día 10 de octubre de 1853.

Hizo su presentación en Madrid en las condiciones antes referidas, y en vista de la excelente acogida que nuestro público le dispensó, apresuróse la Empresa a ponerle en el cartel del 9 de enero de 1881 para que estoquease uno de los moruchos de puntas, «Trompetero», colorado, de don José Fierro, lo que realizó Joaquín, escuchando muchas palmas.

Las campañas novilleriles del diestro valenciano en los años 1884 y 1885 fueron de magnífico resultado artístico y económico; trabajó en las Plazas más importantes, entre ellas en la de Sevilla, donde logró un buen cartel y reiteradas actuaciones, alternando el segundo de los citados años con el «Espartero», novillero entonces, ídolo de aquella afición, la que simpatizó con el lidiador valenciano aplaudiendo sus faenas.

La fama de Joaquín Sanz, «Punteret», creció por momentos; fué buscado con interés por las Empresas para sus Plazas, llegando a alternar en alguna de menor categoría con diestros de cartel —lo efectuó con Valentín Martín, en Santa María de Nieva— sin mediar cesión de trastos. Como segunda espada, con Vicente García, «Villaverde», hizo en Montevideo una fructífera campaña en los últimos meses de 1885, dejando gratos recuerdos de su labor en el ruedo y buenas amistades entre la afición uruguaya.

De regreso en España, recibió la alternativa en

★ RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO ★

Un valenciano infortunado

«Se presentó en las Plazas haciendo alarde de valor y aptitud para el toreo como pocos se presentan.»

J. SANCHEZ DE NEIRA

Sevilla el 3 de enero de 1886, cediéndole Luis Mazzantini el toro «Bailarín», negro, de Saltillo.

El nuevo matador de toros cumplió y fué aplaudido en la muerte de este toro, teniendo desgracia en el resto de sus faenas.

Para el 10 de octubre del mismo año la Empresa madrileña organizó una corrida con ganado de Ibarra, siendo los espadas «Frascueto», «Cara-Ancha» y «Punteret», que confirmó su alternativa de Sevilla.

No tomó ninguna vara en regla el toro de la cesión, «Coriano», negro, que huyendo recibió tan sólo dos rasguños de refilón de los piqueros, siendo condenado a fuego. Llegó el animal a la muerte como para dar un disgusto al lidiador más avezado, y se lo dió en gran escala al pobre «Punteret», que, carente de recursos para lidiar reses resabiadas, eternizó la faena, fué cogido y, cada vez más descompuestos toro y torero, logró dar remate a tan pésima labor, derrochando valentía y acribillando al manso con pinchazos y estocadas.

El fracaso del diestro en tarde tan destacada le perjudicó notablemente en su carrera, y las Empresas españolas comenzaron a prescindir de su concurso.

Con Fernando Gómez, «el Gallo», y José Centeno, volvió a Montevideo, en el invierno de 1886-87, siendo de los tres espadas el que conquistó mejor cartel, por lo que el empresario, que lo era el español Antonio Rodero, le comprometió para la campaña siguiente, encargándole llevase cuadrilla completa en la que él fuese de primera espada y jefe de lidia.

Muy floja fué en España la temporada de 1887 para el simpático diestro; toreó poco y los éxitos no se prodigaron, por lo que, no poco descorazonado, se dispuso a cumplir en el Uruguay el compromiso adquirido. Formó una cuadrilla compuesta de los picadores Fuentes, Cortada, Trescalés, Postigo y «el Habanero», y los banderilleros José Jiménez, «el Panadero», su íntimo amigo; Hierro, «el Barberillo»; Mateo, «Serranito», y «el Zoca», llevando de segunda espada a Juan Jiménez, «el Ecijano», y de sobresaliente, a José Rodríguez Davié, «Pepete».

Llegaron sin novedad a Montevideo, donde ya la afición les esperaba con ansiedad, y dieron comienzo las corridas el 4 de diciembre de 1887, en la que Joaquín dió la alternativa al «Ecijano».

La temporada se deslizaba sin contratiempo alguno de mayor cuantía; los diestros rivalizaron en complacer a la afición; habiéndose verificado la corrida a beneficio del primer espada, con gran éxito para éste, que recibió grandes ovaciones y valiosos regalos, y para el 26 de febrero de 1888 fué anunciado el beneficio del segundo espada, «el Ecijano».

Lidiados los dos primeros toros, salió al ruedo el tercero de la tarde, «Cocinero», de don Felipe Victoria, como todos los de la corrida.

Tomó el animal las primeras varas con alguna codicia, pero se dobló al hierro, llegando al segundo tercio muy entero. Para quitarle poder le torearon de cara Bernardo Hierro y «el Ecijano» en la suerte del alimón, desconocida en aquella Plaza, la que gustó mucho, siendo ovacionados los diestros citados.

Al tocar a banderillas, «Punteret», deseoso de

complacer al público, se dispuso a parear; quitó los palos a «Pepete», pidió una silla, y con la protesta de sus compañeros, que advirtieron las malas condiciones del toro, se dispuso a quebrar como otras veces había realizado. Sentado, cruzó las piernas, y muy en corto alegró al toro, que se arrancó raudo, siendo instantánea la carrera del animal, el diestro en el aire y la caída boca abajo en la arena. Incorporóse el espada, y al momento volvió a caer de bruces, siendo recogido y trasladado a la enfermería, donde le apreciaron una gravísima cornada en la parte superior del muslo, interesándole el peritoneo.

Pese a los esfuerzos de los facultativos y a la magnífica asistencia facilitada, el simpático diestro dióse cuenta que había llegado la hora de su partida para la eternidad, solicitó se avisase a un sacerdote, quien le atendió espiritualmente, y rodeado de toda la cuadrilla, cogidas las manos de sus íntimos Rodero y Jiménez, que se hallaban a ambos lados de la cama, cerró los ojos y expiró sin la menor contracción, con la placidez del que se entrega al sueño. Esto ocurría a las dos de la tarde del 28 de febrero de 1888, cuando contaba el infortunado espada treinta y cuatro años de edad.

Muerto Joaquín, ocupó su lugar «el Ecijano», y «Pepete» como segundo, los que terminaron de lidiar las corridas anunciadas y, triste coincidencia, ambos diestros sucumbieron también en el ejercicio de su arte, los dos en el año 1899, el primero en Durango (Méjico) y el segundo en Fitero (Navarra).

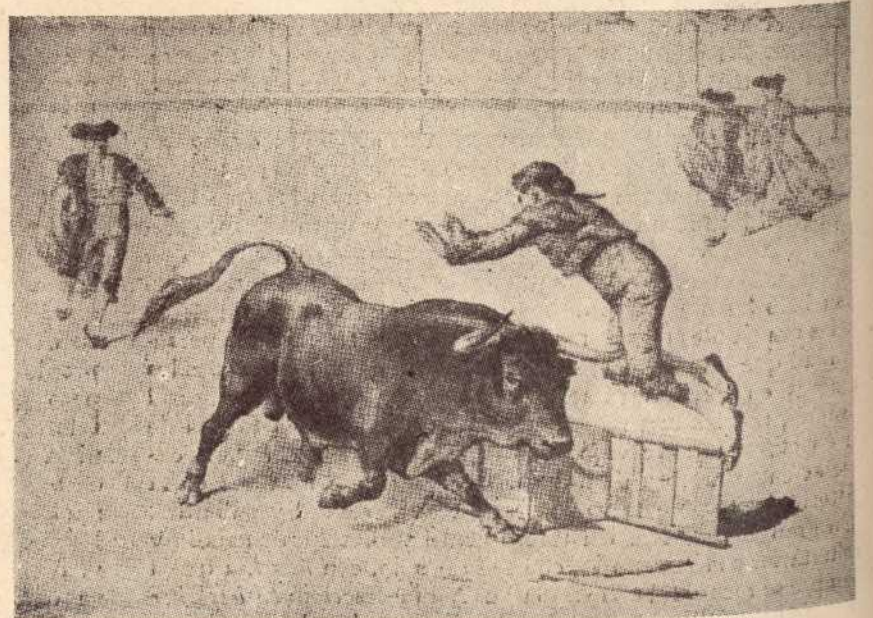
Joaquín Sanz, «Punteret», fué un diestro de gran simpatía personal, un artista que se adueñaba de los públicos, don inapreciable para el que lo posee.

De su caballerosidad como particular y buenos sentimientos pudiéramos referir varios rasgos ejemplares; lo haremos sólo de uno, ya que no permite más el espacio. Siendo novillero, en la corrida de Valencia del 8 de octubre de 1882, brindó y le regalaron una onza de oro. Terminada la corrida, le dijeron que iban a dar los Santos Sacramentos a un antiguo picador enfermo y muy necesitado, apresurándose a cambiar de ropa para acompañar al Señor, como lo hizo en unión de toda la cuadrilla.

Terminado el acto, se acercó al enfermo, al que dirigió palabras de consuelo, y sin que lo advirtiera deslizó la mano bajo la almohada, dejando allí la onza de oro que le habían regalado horas antes.

Así fué en el arte el infortunado diestro valenciano Joaquín Sanz Almenar, «Punteret».

RECORTES



Cogida de Joaquín Sanz, «Punteret» en Montevideo



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII - Madrid, 13 de septiembre de 1951 - N.º 377



trionfadoras por los ruedos más importantes de España y en una Plaza de planta, con sus tendidos de piedra y sus localidades cómodas y sus servicios bien dotados, construida a expensas de un Municipio pudiente porque supo administrar con tacto y con celo. La Plaza era la de El Espinar y el cartel el siguiente: el duque de Pinohermoso que lidiaría a caballo un toro de su propia ganadería y Antonio Velázquez, José María Martorell y Julio Aparicio que torearían y darían muerte a estoque a seis de Batanejos.

Toda la Sierra se movilizó. En coches de turismo, en autobuses, en carros y, hasta donde podía llegar, en esos trenes eléctricos cortos que, vistos desde la altura de los puertos, parecían jugar al escondite por entre túneles y barrancadas con poca más consistencia aparente que un regalo de Reyes. Los caminos que conducen a El Espinar eran un paisaje de romería pintado con los azules, los rojos y los amarillos de las «rebecas» y los grises de las «pescadoras», en contraste con el verde brillante de los pinos. Desde muchos días antes todas las localidades estaban vendidas. La lluvia, que comenzó a caer poco después del mediodía, primero lentamente y luego con furia de tormenta, estuvo a punto de malograr el festejo.

¿Se celebraría la corrida? Cuando, abandonando nuestro aislamiento de unos días en una hondonada de los pinares de Las Navas del Marqués, el coche en que viajábamos trepaba por las alturas del Alto de los Leones envueltas en niebla, nada hacía suponerlo. Sin embargo, al llegar a San Rafael, emparejamos con los coches de los toreros ya vestidos de luces. Por ellos no iba a quedar. Y no quedó. En esta ocasión lo de «si el tiempo no lo impide» no se tuvo en cuenta. A pesar de que el tiempo lo impedía, la corrida se celebró.

Eso sí. Como la lluvia no cesaba y el piso estaba resbaladizo, se consideró conveniente alterar el orden del programa, que había de iniciar con un toro de rejones el duque de Pinohermoso. Y así, las cuadrillas, sin que el caballero-rejoneador figurase al frente, hicieron el paseo para comenzar la lidia ordinaria. Los espectadores, que aguardaban fuera de la plaza refugiados en los automóviles o en los portales de las casas inmediatas esperando la decisión de la autoridad, irrumpieron en los tendidos de golpe, y cuando Antonio Velázquez cogía muleta y estoque para hacer la faena de

Toros en El Espinar. Ha llovido mucho y se duda si la corrida va a celebrarse. Pero los toreros dicen que sí y hacen el paseo por el ruedo encharcado

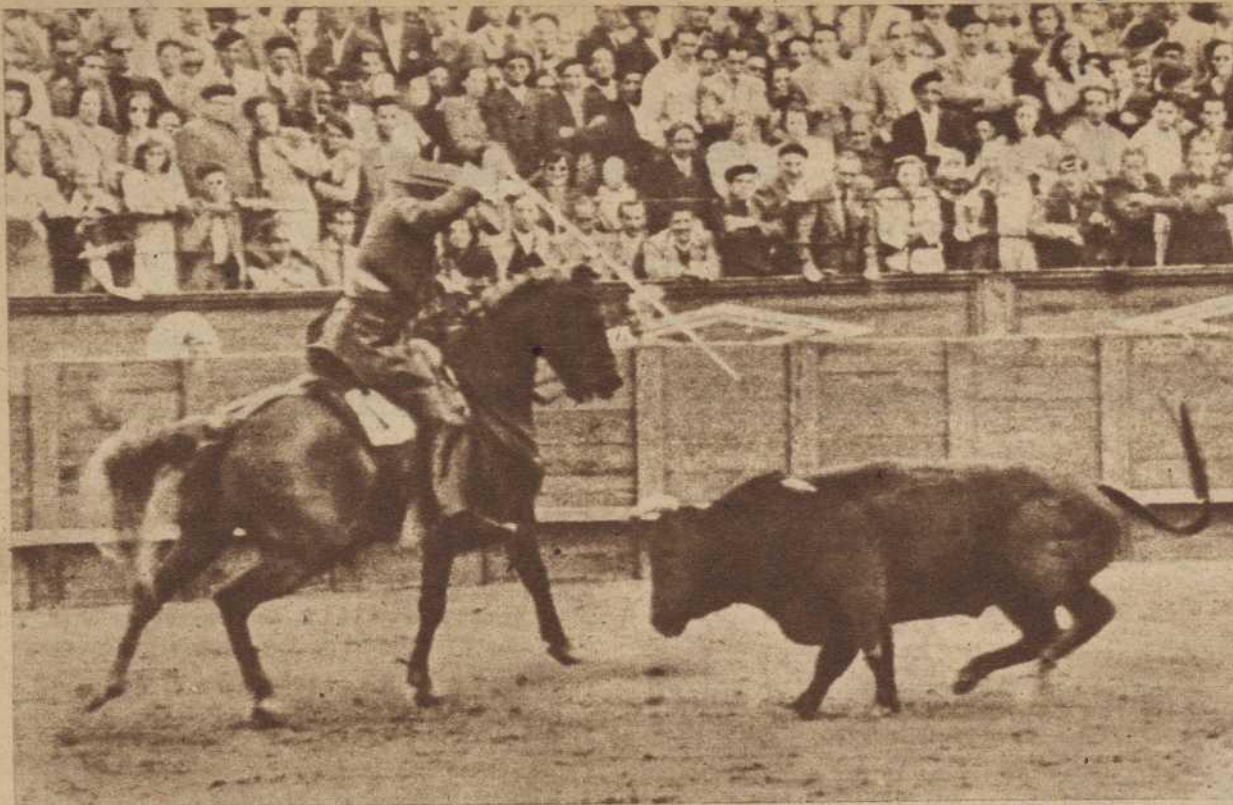
Los espectadores no quieren perder detalles de la lidia y permanecen en los tendidos

* CADA SEMANA * TOROS EN LA SIERRA

EL lunes hubo corrida de toros en El Espinar. Festejo grande en la Sierra, por cuyos lugares, encaramados como nacimientos infantiles, respiran aire puro y fresco millares de personas que huyen, más que del calor, del ruido y del vértigo de la gran ciudad. Este que se hace por las vertientes en que se enclavan pueblitos de Madrid, de Segovia y de Avila es un veraneo chiquito que representa una necesidad de descanso y no supone un lujo, aunque otra cosa quieran dar a entender con vista a su comercio alquiladores y mercaderes. Y es lástima; porque esta Sierra de Madrid en su conjunción con las de Avila y Segovia, es de una gran belleza rica en salud para el cuerpo y para el espíritu. Pero el signo de la prisa bajo el que vivimos —ganar todo en poco tiempo—, la está encarcerando excesivamente.

Ibamos diciendo que el lunes hubo toros en la Sierra. Pero no toros así como así. No uno de esos festejos sin caballos que se celebran como acontecimiento máximo en estos meses del estío, en los que torerillos fracasados o anónimos salen a pelear como Dios les da a entender con reses cuneras o baqueteadas. No se trataba de una corrida seria, de postín, en la que alternaban figuras





El duque de Pinohermoso lidió muy brillantemente, a caballo, un toro de su ganadería

muleta a su primero, ya la plaza aparecía casi en su totalidad cuajada.

A no ser por la buena voluntad de los toreros, primeramente decidiéndose a torear, y luego poniendo de su parte el coraje que no pusieron los toros, de la corrida hubiera quedado un mal recuerdo. Por el contrario, la corrida fué «a más», y terminó brillantemente con la salida de Aparicio en hombros, mientras el duque de Pinohermoso, que actuó en último lugar, cuando ya la lluvia había cesado y el sol doraba las filas altas de los tendidos, daba la vuelta al ruedo con las orejas del toro al que desde el caballo había dado muerte de manera tan notable.

A pesar de los de Batanejos, el festejo resultó divertido. Porque ¡los de Batanejos...! Mansos, broncos, huidos, topones, mulos con cuernos. Muchas, demasiadas ganaderías inscritas como de reses bravas en el registro correspondiente. Bravura «se les supone». Menos mal que en los pocos resquicios que brindaron el cuarto y el sexto, Velázquez y Aparicio se lucieron; porque Martorell bastante hizo con porfiar y estar valiente y matar pronto.

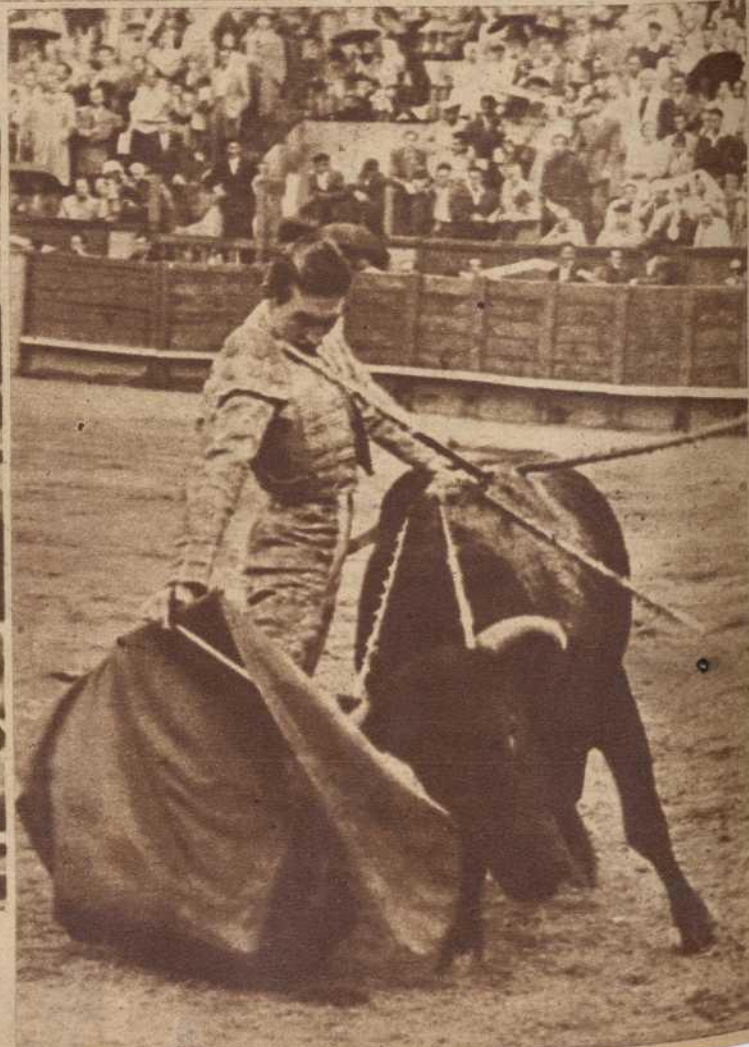
Antonio Velázquez toreó bien con la derecha. A cada pase fué acortando la distancia; a medida



Antonio Velázquez toreó con la derecha



Los condes de Mayalde y su hijo Pepe en la corrida de El Espinar



Martorell porfia con el de Batanejos

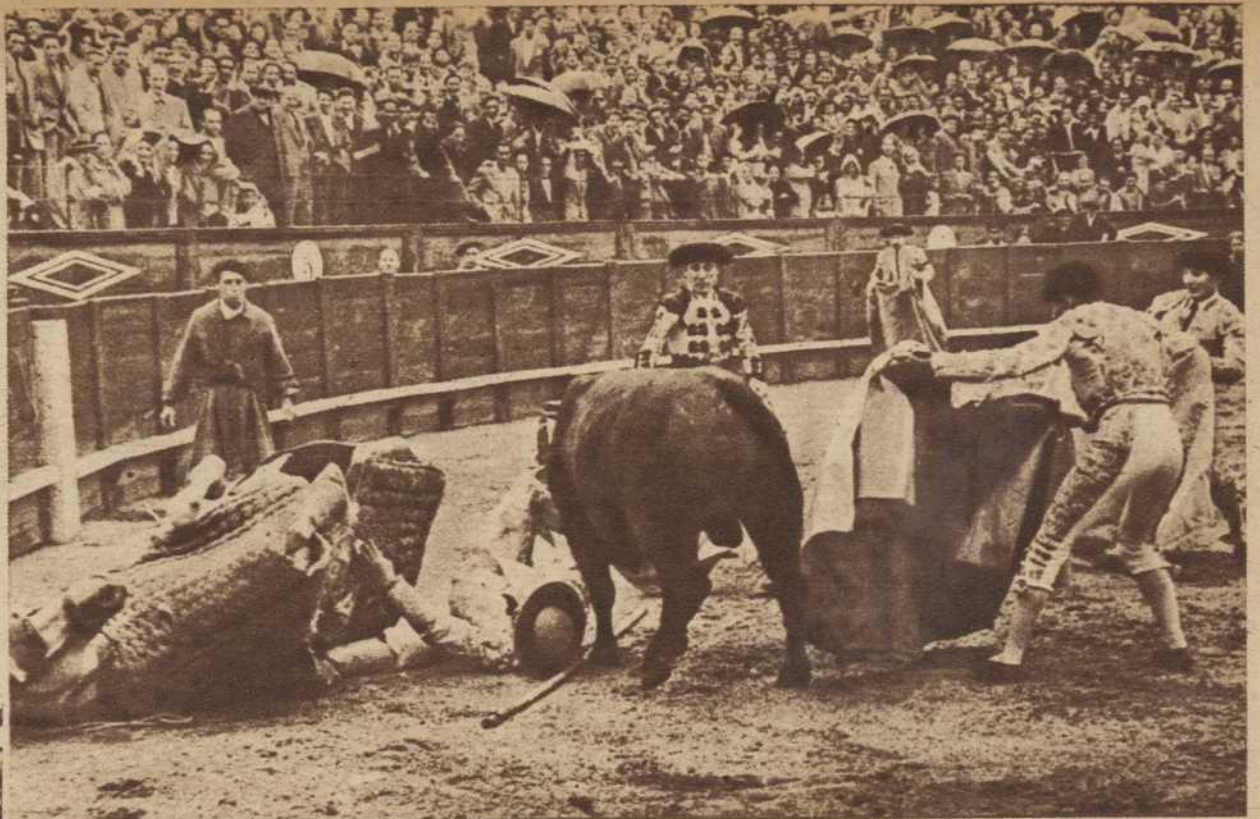
que fué comprobando que el toro iba bien por ese lado. Manejó con soltura la muleta y compuso elegantemente la figura. Un buen hacer con reposo, con temple. Pero dió en la idea de probar con la izquierda, atendiendo a esa voz irresponsable y generalmente indocta del tendido que desafina para que la oigan, y el de Batanejos le enfrontiló de mala manera. Dió un susto y trajo a muchos el recuerdo de «Parrita» herido tan gravemente el año anterior en el mismo ruedo y en el mismo día. No hubo daño y sí recrecimiento de los aplausos cuando el mejicano logró la estocada. La presidencia le concedió una oreja del de Batanejos. La música, un poco secados ya los instrumentos, sonó en su honor.

Los otros pasajes gratos de la corrida corrieron a cargo de Julio Aparicio en ese momento de inquietud, de ganas, en que a veces están los toreros y que en Aparicio ha tenido su expresión más acabada en los triunfos que ha tenido por las Ferias del Norte. Aparicio lidió bien en toda la corrida y realizó un quite oportunísimo en una caída de mala fortuna de Miguel Atienza, quien con lesiones leves hubo de ser conducido a la enfermería. Y por lidiar bien, sujetándolo con habilidad en pases por bajo,

pudo con el tercero, que escarbaba y reculaba, y al que despachó de una buena estocada.

Del sexto, cuya muerte tuvo la cortesía de brindarnos, le concedieron las orejas y el rabo. Fueron los minutos más cálidos de la fiesta. Aparicio dió esos pases de «todas las marcas» con que se abrevian los relatos de las agencias periodísticas. Y los dió con tono, ciñéndose en las suertes y alegrándolas con floreos de cambios de mano y con remates arrogantes y temerarios. Los desplantes, hasta innecesarios y sin hasta, aunque ahora estemos en la fiebre más alta del sarampión; porque nada añaden al éxito si se torea bien. Y Julio Aparicio toreó bien, muy bien, en varias tandas en redondo, cerradas con el pase de pecho, lo fundamental de la faena. Cuando ya al toro no le cabían más pases, fué la regalia de las manoleínas y de los molinetes de rodillas. Se llevó Aparicio al público de calle, y al caer el toro de la estocada le ovacionaron durante mucho rato y ya le pasearon en hombros por el ruedo antes de que la corrida se diera por terminada.

Porque la corrida terminó por donde —a no ser por la lluvia— hubiera comenzado: por el toro de rejones. Nadie se movió de la plaza. El toreo



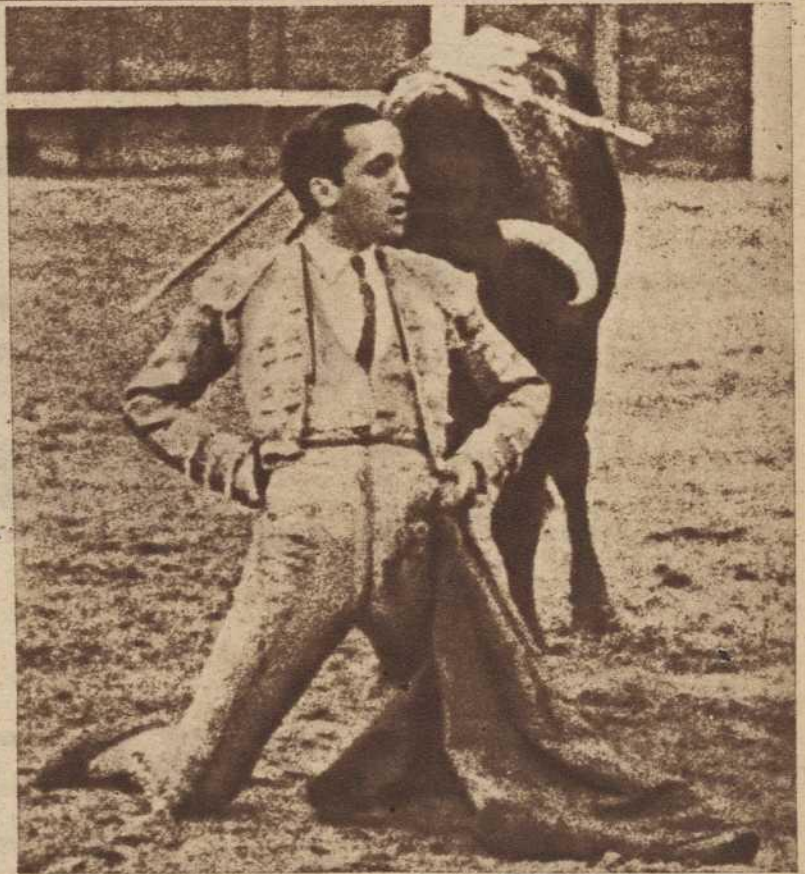
Miguel Atienza cae en mala posición y se lesiona

Atienza es conducido a la enfermería

Aparicio en el sexto toro, con el que triunfó

La corrida, que comenzó deslucida, termina bien y los espectadores reflejan su satisfacción

(Fotos Zarco)



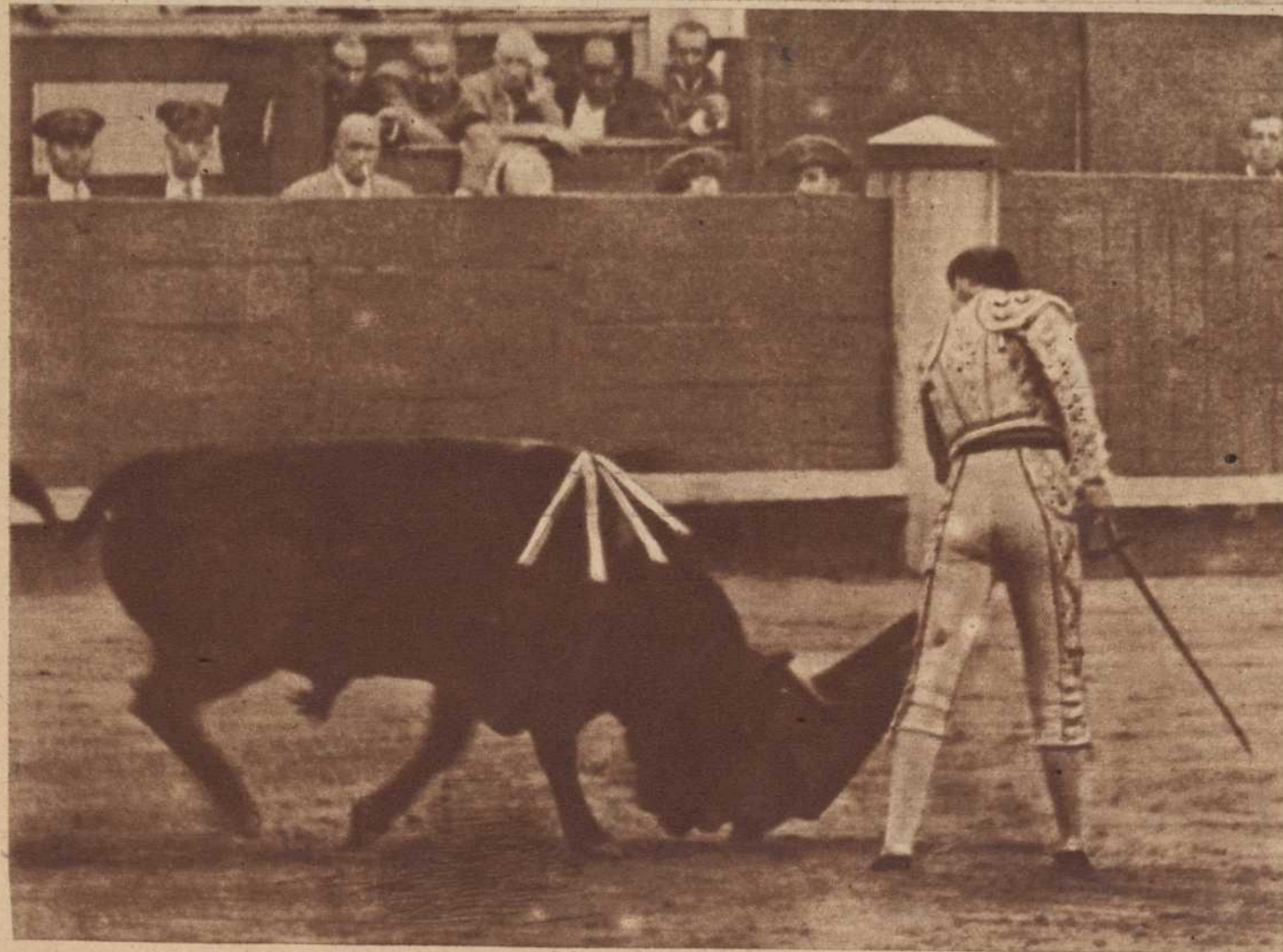
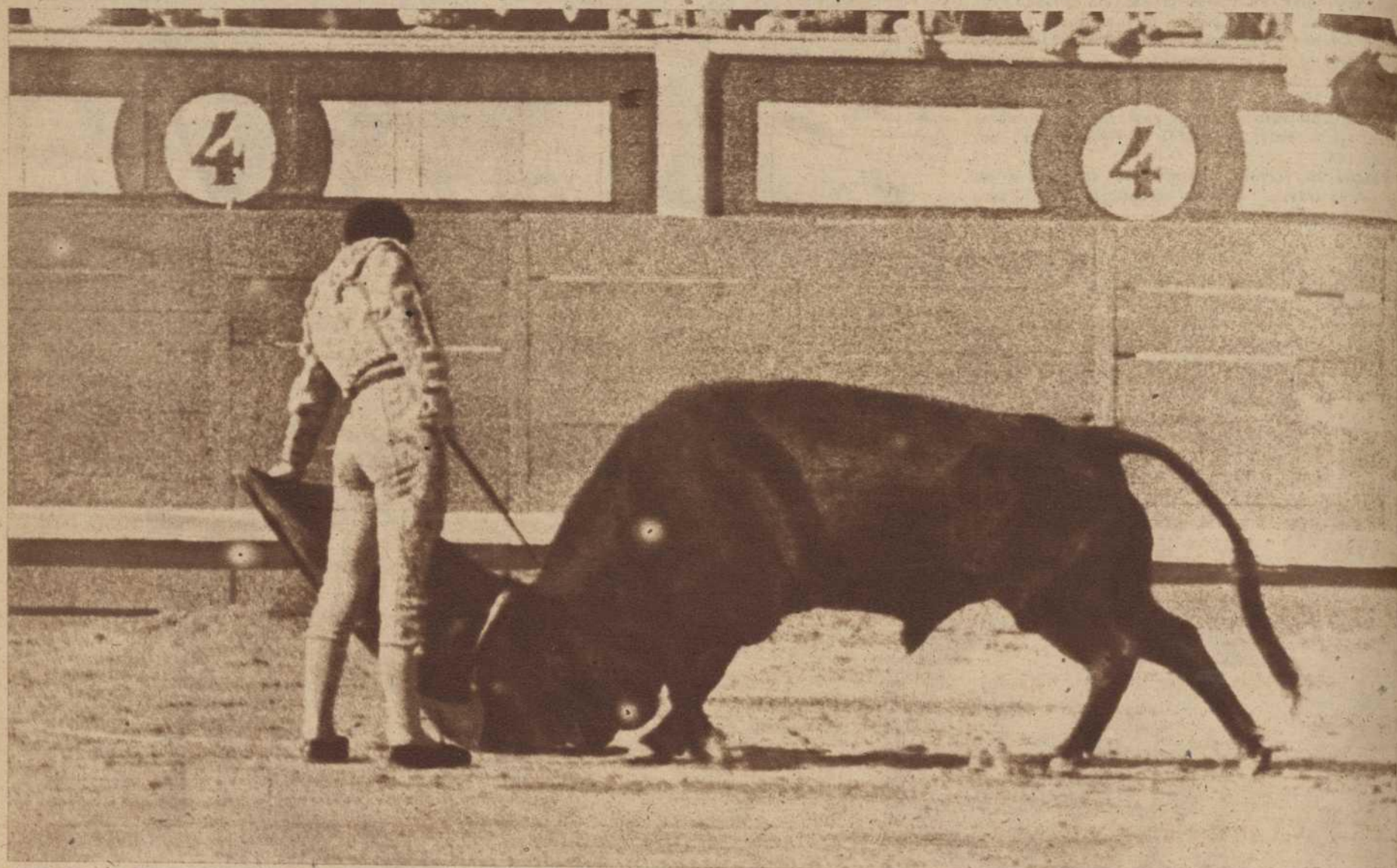
a la jineta, que tiene en la afición del duque de Pinohermoso la defensa probablemente no estimada en todo lo que vale de un arte noble que se va extinguiendo, tuvo en el festejo de El Espinar una manifestación espléndida. Bravo y pronto el toro de la propia ganadería que el duque selecciona con tanto esmero, acometió una y otra vez a los cites que le hacía el caballero, jinete ágil y dueño del mando de sus caballos prodigiosamente toreros. Los rejones de quebranto, los pares de banderillas en una reunión perfecta y armónica entre largos aplausos, y cuando ya el toro bien castigado se quedaba, el arbitrio arriesgado y lucido de ir al hilo de las tablas para clavar el rejón de muerte. Dobló el toro cuando el caballero se disponía a echar pie a tierra, y allí se confundieron las ovaciones a quienes habían dado brillantes al festejo grande de una corrida de toros en la Sierra. Pocos esperaban que se celebrase, y menos los que, al ver la mala casta de los de Batañejos, supusieron que todo aquello que empezara con tanta incertidumbre acabara bien. Pero así, de manera tan jubilosa, terminó. Y ya se sabe que todo está bien si bien acaba.

EMECE



PABLO LOZANO

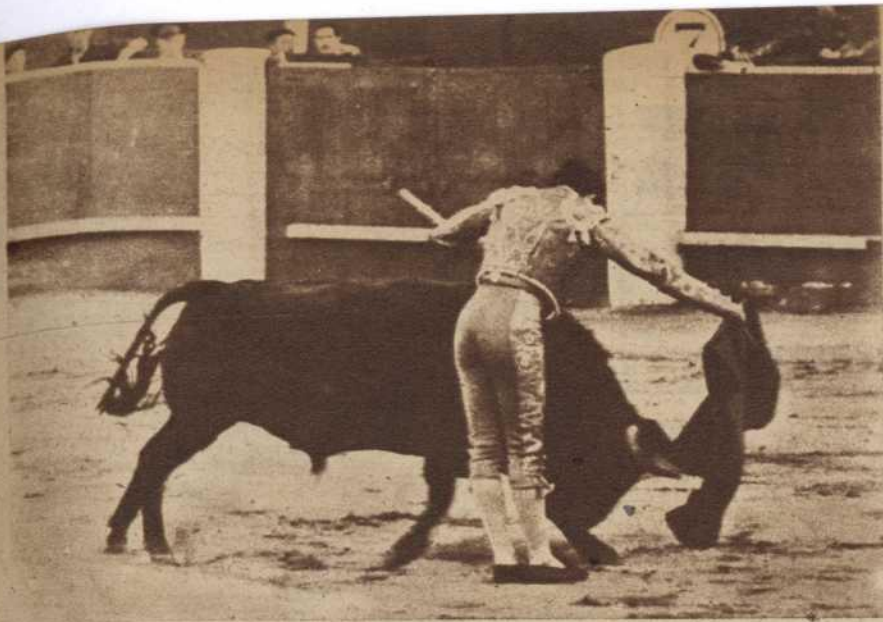
LA NUEVA MAXIMA FIGURA ENTRE LOS MATADORES DE TOROS



Tras una brillante carrera novilleril, con triunfos apoteósicos en Madrid, en donde le llevaron la oreja a la enfermería, reaparecerá en los ruedos en la última decena de septiembre ya como matador de toros. He aquí dos gráficas que demuestran el toreo profundo y hondo de esta nueva máxima figura entre los matadores de toros

LA CORRIDA DEL DOMINGO EN VISTA ALEGRE

Seis toros de Abdón Alonso Velasco para «Niño de la Palma II», Lorenzo Pascual, «Belmonteño», y Ali Gómez



una en vista de las protestas que siguieron al alarde. Para un matador que toreaba poco estuvo bien el premio, aunque pareciera excesivo a quienes se fijaron en que el espada no logró en toda la faena superar el número de cinco muletazos en cada una de las ocho series de que constó la faena. Mucho ir al toro y mucho dejar al toro, en opinión de esos espectadores descontentos; pero aunque sí es cierto que faltó continuidad, también lo es que hubo algunos muletazos buenos y buena fue también la estocada que dió en tierra con el toro de Alonso Velasco.

El tercero, que cogió al espada Ali Gómez, le dió poco que hacer a Cayetano. Se perfiló sin dar un pase y mató de un pinchazo y un bajonazo.

Brindó la muerte del cuarto al público y no estuvo acertado Cayetano Ordóñez. Muleteó con precauciones que la calidad del toro no justificaban, y mató de un bajonazo, media perpendicular y el descabello al segundo intento.

VARIOS QUITES OPORTUNOS

Lorenzo Pascual, «Belmonteño», solucionó muy acertadamente tres o cuatro momentos de peligro con quites oportunísimos que fueron premiados con sendas ovaciones. No estaban los toros para dejarse hacer bobaditas y era preciso torrear sin titubeos. «Belmonteño» anduvo casi siempre decidido, y fruto de esta resolución del zamorano fueron esos quites efectivos que constituyeron, sin duda, lo mejor que se hizo en el ruedo de Carabanchel, en una tarde en la que era preciso torrear en serio.

Al segundo toro lo muleteó «Belmonteño» con cierta violencia al principio y hasta con lucimiento después. Mató al tercer viaje de una buena estocada y oyó aplausos. El quinto, un «barbas» de campeonato, con mucha cabeza y muy astifino, se hizo el amo del ruedo y llegó a la muleta con mucho poder. Lorenzo Pascual muleteó por alto y bajo y mató de un pinchazo, media, una entera en dos tiempos y el descabello al cuarto intento. Mejor que la faena que hizo al quinto fue la que administró al último de la tarde. Cuajó algunos muletazos por alto y otros en redondo francamente buenos; pero no estuvo acertado con el estoque.

to del valiente y simpático torero venezolano.

UNA CORNADA GRAVE

El venezolano Ali Gómez salió a torrear totalmente falto de adiestramiento. Dudó en los primeros muletazos al tercer toro y, después de una caída en la cara del bicho, fue cogido y volteado. Trasladado a la enfermería fue asistido por el doctor Lumberras de una herida en la región epigástrica, penetrante en abdomen, con contusiones múltiples en intestinos grueso y delgado e intenso «shock» traumático, que precisaron transfusión de 600 centímetros cúbicos de sangre en total.

Celebraremos el total y rápido restablecimiento.

OTRAS NOTAS

Extrañó que el festejo se celebrase sin el concurso de la clásica «brillante banda de música que interpretará lo más escogido de su brillante y extenso repertorio».

Mediada la lidia del sexto fue preciso encender los focos.

BARICO

Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma», en su primer momento.



Ali Gómez, que resultó gravemente herido por su primero (Foto Cervera)

Una chicuelina de «Belmonteño» (Foto Cervera)

UNA CORRIDA SERIA

Bien presentados los seis toros del señor Alonso Velasco, tuvieron casi todos trazas y hechuras de los astados cuyas reproducciones pictóricas contemplamos en libros y revistas cuando unbs y otras se refieren a épocas anteriores a la de «Guerrita». Pero parecía —no aseguraremos nosotros que fuera cierto lo que parte del público daba por seguro—, parecía que alguna de las reses había sido sometida a mutilaciones por el «pitonólogo» de turno. Especialmente las reses que por sorteo correspondieron a Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma II», y sobre todo la lidia en cuarto lugar, que se quedaba corta al cornear, pareció que fueran las que disfrutaron de la mayor atención del referido artista.

Hubiera o no «pitonología» en la corrida del domingo, lo cierto es que los astados del señor Alonso impusieron en todo momento respeto y que, aunque no hubo ninguno difícil en extremo y si dos muy buenos, los toreros, en general, no estuvieron acertados ni muy decididos.

Tomaron entre los seis toros treinta varas y derribaron en nueve ocasiones.

La corrida duró exactamente ciento sesenta minutos.

Los picadores de reserva actuaron muy por encima de sus posibilidades para picar mal. Lo hicieron en el rabo, en las pezuñas, en la barriga y en los sitios más insospechados, como si se hubieran propuesto demostrar que se podía picar aun peor que como lo han ejecutado hasta ahora. Y es verdad. ¡Se podía hacer peor! De no haberlo visto no lo hubiéramos creído, pero es cierto. ¡Se podía picar peor!

La corrida, por lo que a los toros se refiere, fue un festejo serio; una fiesta importante. Y por eso, porque se lidiaron toros con cuajo, con arrobas y defensas y con fuerza —aunque también se sospechase a este respecto alguna intervención fuera del ruedo y antes del festejo—, no comprendemos cómo se pudo tomar un tanto a broma la intervención de ninguno de los diestros que se hallaban en el ruedo luchando con unas reses que no eran, ni mucho menos, inofensivas.

CAYETANO CORTO UNA OREJA

Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma II», cortó una oreja del primer toro y no llegó en los otros dos que tuvo que matar al grado de dis-

creción que hubiera convenido al conjunto de su actuación. Poca cosa le vimos hacer con el capote y con la muleta, y si bien no podemos decir que su labor fuera brillante, si que agradó al público la faena que hizo al primero, y, por consiguiente, que estuvo en su punto la concesión de la oreja. No la de las dos orejas que Cayetano mostró al público al ir a dar la vuelta al ruedo y de las que casi instantáneamente tiró



Cogida de Ali Gómez al pasar de muleta (Foto Arjuelles)

Ali Gómez es conducido a la enfermería (Foto Cervera)



LA NOVILLADA DEL JUEVES EN MADRID

Cinco reses de doña María Luisa Domínguez y Pérez de Vargas y una de don Manuel García-Aleas Carrasco para Miguel Ortas, Dámaso Gómez y Enrique Vera

UN NOVILLO IDEAL

DE los seis novillos lidiados el pasado jueves, día 6, en la Plaza de las Ventas, uno, el cuarto, procedía de la torada del ganadero madrileño don Manuel García-Aleas y Carrasco, y eran los restantes de la ganadera sevillana doña María Luisa Domínguez y Pérez de Vargas, esposa y madre de ganaderos afamados.

Los seis novillos estuvieron bien presentados, y los de doña María Luisa Domínguez, por añadidura, gordos. Destacó por su bravura, temple y nobleza el lidiado en primer lugar: novillo ideal en todos los tercios y en cualquier terreno, que mereció los honores de la vuelta al ruedo. Ignoramos qué causas determinaron la no concesión de este homenaje a la divisa, y recordamos casos en los que con una suma de méritos ostensiblemente menor que los que lució el bravo y nobilísimo ejemplar de la ganadería de la señora Domínguez y Pérez de Vargas se concedió la vuelta al ruedo de los bichos a petición del público. Pero, que nosotros sepamos, no hay en la actualidad nada que reglamente la concesión de este premio a las ganaderías, ni signo visible e indudable que manifieste la voluntad de la presidencia de que tal honor se otorgue. No dañaría, ni mucho menos, a la Fiesta más nacional que se tuviera en cuenta esto y se reglamentase la concesión de la vuelta al ruedo de las reses que a juicio de la presidencia, y previa la petición del público, mereciesen tal distinción.

Otro extremo que a nuestro entender merece la atención de las autoridades competentes es la actuación de los picadores de reserva. El reglamento... Vamos a dejar en paz un reglamento que se cumple en lo que conviene y del que se hace caso omiso cuando lo que dispone no resulta grato. Estaría en su punto una revisión de ese reglamento y la completa redacción de uno nuevo, si preciso fuera reformar el actual, para que fuese puesto en vigor con toda energía y sin excepción alguna. Si tal se hiciera, seguramente no sería posible la repetición del bochornoso espectáculo que se dió durante la lidia del sexto novillo. La manifiesta impericia de un reserva dió ocasión a un episodio feo, inútil y desagradable, al enhebrar una puya el torpe ejecutante de la suerte y quedar el palo en la piel del animal hasta que el picador de tanda pudo librar al novillo de aquello. Los picadores de reserva deben permanecer sin salir al ruedo en tanto puedan actuar los de tanda. Lo que se hace ahora va contra el sentido común y, sobre todo, contra la estética y belleza del primer tercio. De ordinario, el picador que se contrata como reserva es o un aprendiz o un fracasado, y en uno y otro caso le debe estar vedado el acceso a ruedos de primera categoría. Por otra parte, ¿qué razón puede haber, ahora que se pica con petos y rara

vez son derribados los picadores, para que el primer puyazo sea, por lo general, una desdicha de colocación y sólo sirva para demostrar que el picador que lo da no sabe su oficio?

El quinto novillo cogió dos veces a un espontáneo que se lanzó al ruedo con el propósito de demostrar lo difícil que es el manejo de la muleta. Por milagro no sucedió algo irreparable. Cuando presenciáramos estos episodios, que ponen en peligro la vida de un equivocado se nos antoja que es precisa una reforma en el reglamento, que ya que no evita —porque esto es imposible— que los espontáneos puedan lanzarse al ruedo, haga tan costosa la aventura que, prácticamente, no pueda significar beneficio alguno



Miguel Ortas en la faena de muleta al novillo ideal que fué su primero

Un pase con la derecha de Dámaso Gómez al segundo de la tarde

Cogida del espontáneo por el quinto (Fotos Baldomero)

para quien lo intente, y si, en cambio, quebrantos de importancia.

Se preguntará el paciente lector si lo que vamos comentando fué lo más relevante de la novillada del jueves, y al responderle que sí, ya damos un resumen crítico del festejo.

Queda dicho que el primer novillo fué un bicho ideal, al que se debió dar la vuelta al ruedo. Los otros cuatro de Domínguez no fueron tan pastueños, pero todos se dejaron torear, aunque los toreros no supieran en todos los casos torearlos, y el de García-Aleas, que hizo regular pelea en el primer tercio, fué bueno para la muleta.

DIO DOS VUELTAS AL RUEDO

El torero del barrio de Pardiñas Miguel Ortas, dió dos vueltas al ruedo, una en cada novillo. No es poco cuando esas vueltas se dan en la Plaza de Madrid, pero es insuficiente cuando se ha tenido la fortuna de lidiar un novillo como el primero. El muchacho estuvo animoso y dió a su faena al primero variedad, a costa de la profunda verdad que debió tener, con unos muleta-zos de importación, que nada tienen que ver con el toreo racial. Buena faena para hecha ante un público menos dado al análisis que el madrileño, y aun hubiera logrado con ella el galardón de la oreja, pues no se ha de olvidar que en los graderíos hay mayoría de extranjeros, de haber tenido más fortuna con el estoque. Mató Ortas de un pinchazo y media sin cruzar y dos intentos de descabello. En el cuarto estuvo valentón, fué cogido y mató de un pinchazo, media y una entera algo calda.

VALIENTE EN LOS DOS

Dámaso Gómez estuvo valiente en sus dos novillos. El primero que tuvo que lidiar llegó a la muleta aplomado, y aunque Dámaso lo intentó todo, fué poco lo que pudo hacer. Mató de un pinchazo feo, una estocada y el descabello al primer intento. Oyó aplausos y salió al tercio. Equivocó a Dámaso Gómez la corta embestida del quinto, que el torero interpretó como falta de poder. Pidió el matador el cambio de tercio al tercer puyazo, y allí mandó ya en absoluto el



novillo, con el que no pudieron los toreros. Dámaso muleteó con fatigas y mató de un pinchazo, una estocada y el descabello al segundo intento.

UNA TARDE POCO AFORTUNADA

Enrique Vera se hizo aplaudir en las verónicas de saludo al tercero y... aquí se acabaron las glorias para el almeriense en la tarde del jueves. Muleteó con vista, pero muy movido, a sus dos enemigos, y en ambos optó por la brevedad. Al tercero lo mató de un pinchazo y media calda, y al sexto, de media estocada y el descabello al cuarto intento. Una tarde poco brillante del buen torero Enrique Vera.

BARICO

Fino TRES PALMAS



UN VINO INCOMPARABLE

DE LA RIVA

La novillada del domingo en las VENTAS

Seis novillos de don Isaias y don Tulio Vázquez para Guillermo Guerrero, "Guerrerrito"; Manuel García, "Espartero", y Antonio Duarte

¿NOVILLOS O TOROS?

La mayoría del público que asistió a la novillada fué movido por el interés que siempre despierta la presencia de las reses de don Tulio y don Isaias Vázquez en el ruedo madrileño. A pesar de celebrarse una corrida de toros y un partido de fútbol, la Monumental se llenó.

¿Eran novillos o eran toros? Por su presencia, eran toros; lo único que acreditaba lo de novillos era la flojedad de manos que tenían algunos de ellos.

Novillos de presentación y gordos, todos fueron bravos con los caballos, menos el cuarto, que se dolió un poco al castigo. El quinto fué el que hizo la pelea más vistosa en la suerte de varas. Derribó en dos ocasiones, y en las cinco que embistió al caballo lo hizo rápido y con alegría.

A pesar de la mala lidia que llevaron, ninguno llegó peligroso a la muleta. Su embestida fué clara en todos los tercios, y sólo el respeto que daba su presencia fué causa de algún otro fallo.

La historia de esta ganadería de Vázquez es breve, pero sus triunfos muy abundantes y señalados. La formación de la ganadería de don Isaias y don Tulio Vázquez empezó en 1935, con reses procedentes de Murube, a la que agregaron en 1939 cincuenta vacas de García Pedrajes y los sementales, de igual origen, «Sillito» y «Noche y Sol», pura sangre Vistahermosa, línea Ibarra-Parladé. Se presentó en Valencia el 26 de octubre de 1941 y en Madrid el 13 de junio de 1948. Siempre, igual que el domingo pasado, por su presencia y casta han merecido el aplauso de los aficionados.



Un pase por alto de Duarte. Esta espectadora se entusiasma y arroja un zapato al ruedo (Fotos Baldomero y Zurita)



«Espartero» en un muletazo con la derecha

El novillo que clavó los cuernos en la arena y dió la vuelta de campana

Aquí debería terminar esta crónica, ya que lo único digno de reseñar de esta corrida es el juego que dieron las reses y no la lidia que los diestros efectuaron.

«GUERRERITO», VOLUNTARIO

«Guerrerrito» lo intentó todo. Puso varios pares de banderillas, de los que solamente uno, al quiebro, resultó aceptable. Con el capote lanceó a la verónica movido lo mismo que en las chicuelinas, que dió en varias ocasiones, y solamente aguantó de veras en una larga cambiada de rodillas en el cuarto. Con la muleta, en su primero, no hizo nada más que darle unos cuantos pases por bajo sin poder dominar a su enemigo, para terminar de media, dos pinchazos sin soltar, una casi entera delantera y el descabello al primer intento.

En el cuarto dió pases de diferentes marcas, pero todos ellos ejecutados con excesiva falta de reposo, sin llevar toreada a la res en ninguna ocasión. Acabó de dos medias y el descabello.

Al sexto, que mató en sustitución de Duarte, lo toreó con las mismas características que a sus



«Guerrerrito» descabellando a su primero

dos anteriores; quiso hacerlo todo, pero le fallaron los nervios, que no le dejaron dar aplomo a lo que hacía. Tampoco estuvo decidido en este novillo al matar, y necesitó dos pinchazos, media y el descabello para terminar su labor.

«ESPARTERO», ESTUVO VALIENTE

Empezó bien «Espartero», con cuatro verónicas que de salida dió a su primer enemigo. Inició su faena con unos buenos pases por bajo que se aplaudieron; continuó con tres rechazos y un desplante. Citó al natural con la izquierda, y de los cinco pases que ejecutó, uno de ellos le resultó inmejorable, y terminó la serie con un molinete. Después de cambiar de la muleta por la espalda, dió uno de pecho. Acabó de un pinchazo, una estocada con entera y el descabello al primer intento. Fué ovacionado y salió al tercio a saludar.

El quinto, cuya muerte brindó al público, era un novillo con mucha casta y no pudo con él. Se limitó a trastearlo por bajo y mató de media estocada en su sitio.

ANTONIO DUARTE DIÓ LA VUELTA AL RUEDO

Duarte conoce su oficio y toreó bien al novillo corrido en tercer lugar. El animal tenía una embestida franca, como sus hermanos, y se dejaba torear. Así, Duarte hizo una faena muy compuesta. Dos ayudados por alto fueron el principio; continuó con uno de pecho y varios en redondo con la derecha. Se cambió la muleta por la espalda y dió el de pecho. Ya con la muleta en la izquierda, intentó el natural, pero desistió, y al dar otro de pecho resultó cogido. Continuó en el ruedo, y después de dar varias manoletas entró a matar para un puyazo y una entera, de la que se dobló el novillo. Dió la vuelta al ruedo con petición de oreja, petición excesiva, pues no hay que considerar los revolcones como hechos heritorios.

Pasó a la enfermería, en donde se le curó de un puntazo en el muslo derecho, con hematoma, que el doctor Jiménez Guínea calificó de pronóstico reservado.

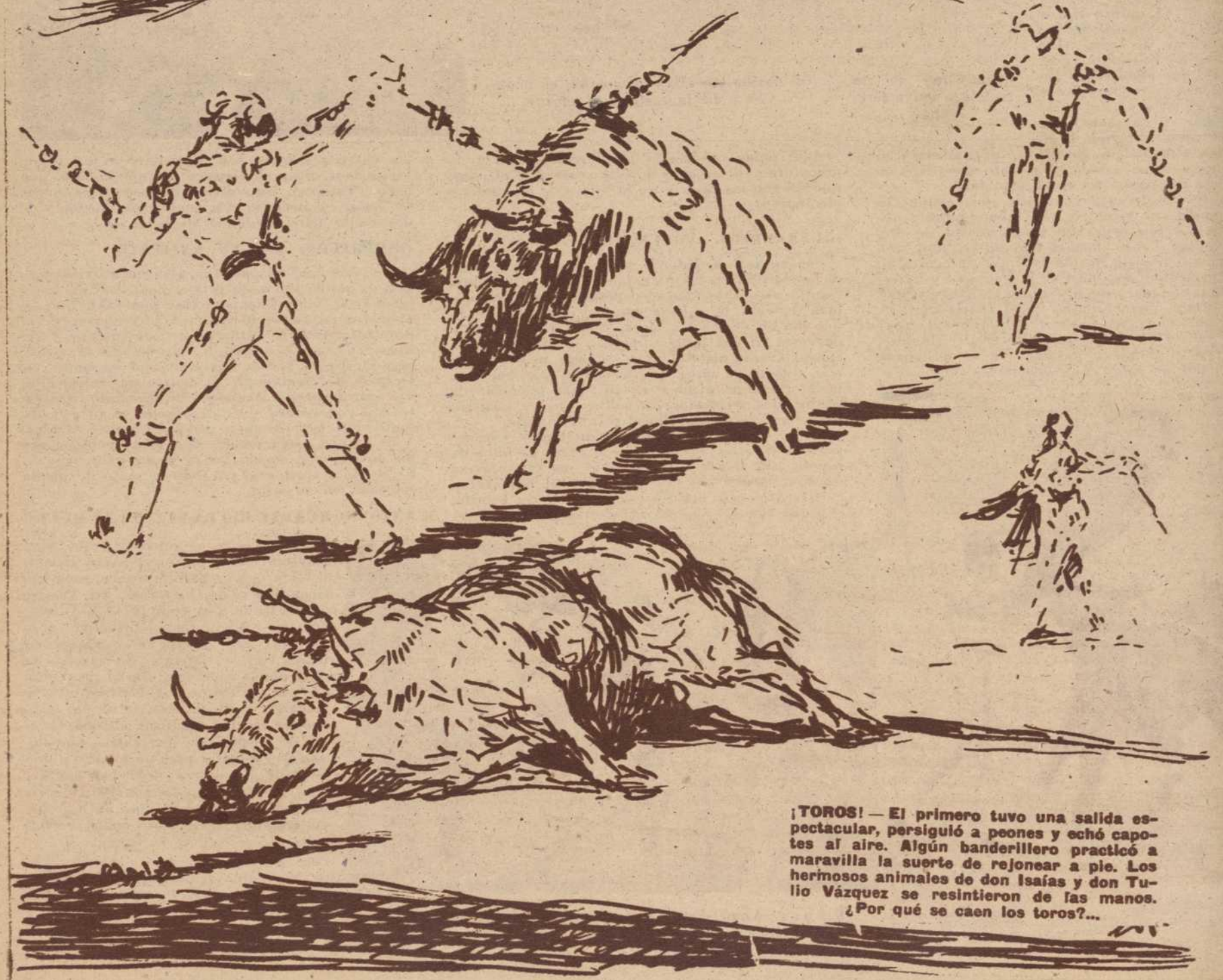
B. S. R.



El lápiz en "EL RUEDO"

La corrida del domingo

Por Antonio Casero



¡TOROS! — El primero tuvo una salida espectacular, persiguió a peones y echó capotes al aire. Algún banderillero practicó a maravilla la suerte de rejonear a pie. Los hermosos animales de don Isaías y don Tulio Vázquez se resintieron de las manos. ¿Por qué se caen los toros?...

Las reses y su resultado

La novillada del jueves se anunció en los carteles a nombre de doña María Luisa Domínguez. Pero la realidad fue que del lote de seis novillos enviados por dicha señora, uno de los bichos estaba marcado con el hierro de los señores Guardiola Domínguez —ganadería distinta a la anunciada, aunque sea de los hijos de doña María Luisa—, y de otro no sabemos nada, porque, rechazado por los veterinarios en el primer reconocimiento y reemplazado por uno de Aleas, ignoramos la marca que lucía en la nalga. Y nos parece oportuno hacer esta ligera observación, porque de vez en cuando ciertos ganaderos completan el lote con reses de familiares o amigos —recientemente, en la novillada de don Manuel González, se corrió un bicho como de tal señor con el hierro de don Juan Antonio Álvarez—, reses cuya procedencia debe ser también anunciada al público.

Dejando aparte el novillo de doña María Luisa Domínguez que abrió plaza, animal extraordinario, quizá de empalagosa bondad, los demás cumplieron medianamente, pues, en general —salvo el de Aleas—, llegaron a la muerte sin fuerza. Casi todos los novillos tuvieron una cabeza "comodísima".

"Puerquero", número 58, negro, recargó codicioso en dos varas, quedándose dormido en la segunda. El novillo, con poca fuerza, pero bravo y dócil como un borrego, llegó a la muleta extraordinario, embistiendo con celo y suavidad. Novillo de admirables condiciones y totalmente inofensivo, así que faltó una chispa de alegría en las arrancadas finales. Pero aun así y todo puede calificarse como superiorísimo. Fue ovacionado en el arrastre y pesó 219 kilos. "Pacholero", número 66, negro meano, salió huido, intentando saltar la barrera. Sin codicia ni poder, recibió sólo dos varas, derribando en la primera y saliendo suelto de ambas. Pasó al final agotado, soso y sin casta. Un completo marmolillo. Dió un peso de 244 kilos. "Hilandero", número 80, negro, empujó con casta en tres varas, viniéndose abajo después. Llegó a la muerte sin arrancada y quedándose en el engaño. Dió un peso de 254 kilos. "Artillero", número 14, negro, de Aleas, salió abanto, embistiendo luego bien a los capotes. Aceptó cuatro puyazos, derribando en el primero y saliendo doído y suelto de todos. Para la muleta, pronto y sin dificultades. Pesó 233 kilos. "Lugareño", número 64, negro, se dejó rajar la piel tres veces, sin alegría ni coraje, y pasó a la muerte quedándose en la franela, tirando gañafones y buscando carne por el izquierdo. Dió un peso de 251 kilos. Y "Repollo", número 3, con el hierro de los señores Guardiola Domínguez, rebrincó e intentó quitarse el palo en la primera vara, que le dejaron enhebrada —¿no habrá forma de hacer entrar en razón a los malos picadores?—, y cumplió mejor en las dos siguientes. Llegó al último tercio sin poder alguno —se cayó en un muletazo—, calamocheando y con mal estilo. Pesó 260 kilos. La novillada, en conjunto, salió a un promedio de 21 arrobas y dos kilos.

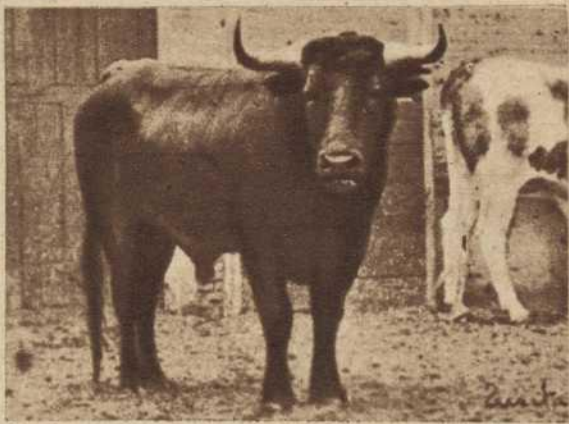
Sencillamente buena para los toreros —mejor que para los caballos— resultó la novillada de los señores don Isaias y don Tulio Vázquez.

Novillada admirablemente presentada —¡ya quisieran presentar así las corridas de toros algunos ganaderos de postín!—, fina, gorda, con intactas defensas y brava.

El primer novillo, "Fosforito", número 59, negro zaino, apareció alegre en la arena, volteando con furia un capote, entre el entusiasmo de la gente. Recargó en tres varas, mostrándose voluntario solamente en las otras dos. El toro, que vino a menos en el primer tercio, llegó a la muleta quedado y reservoncillo. Dió un peso de 309 kilos. "Bellaco", número 36, negro zaino, dobló bien por ambos lados. Bravo y con codicia acudió a la primera vara, apretando largo rato. Crecido, empujó en el segundo puyazo, como asimismo en el tercero, en los que le introdujeron algo más de la arandela. El animal llegó a la muerte sin poder, pero embistiendo bravo y dócil. Dió un peso de 271 kilos. "Imaginario", número 94, negro zaino, embistió alegre y por derecho al ser corrido. Demostró bravura en las tres varas que tomó, pasando al final un poco tardo, aunque boyante. Dió un peso de 248 kilos. "Europeo", número 14, berrendo en cárdeno, resultó desigual en varas. Empujó valiente en los tres primeros puyazos, dando dos caídas, recibiendo después otras dos pinchaduras obligándole mucho, tras volver la cara varias veces. Para la muleta fue, sin embargo, pronto en la arrancada y fácil para el torero. Pesó 302 kilos. "Vaquerito", número 23, negro meano, recibió con bravura cinco varas, peleando codicioso en todas ellas y derribando en las dos primeras. Llegó con casta a la muerte, molestándole una banderilla que le clavaron casi en el testuz. Dió un peso de 317 kilos. Y "Palmero", número 22, negro, acusó celo en cuatro puyazos, al mismo tiempo que escasas fuerzas, pues dobló las manos a la salida de los dos últimos. Pasó a la muleta con poco poder, pero sin malas ideas. Dió un peso de 297 kilos.

Salió la novillada a 25 arrobas y tres kilos en números redondos.

AREVA



Uno de los novillos de Isaias y Tulio Vázquez lidiados el domingo en las Ventas, «Fosforito», núm. 59 (Foto Zurita)

UN BRINDIS

La Plaza de toros de Cuenca es una de las más bonitas de España. No nos arranca aspavientos de admiración. Nos provoca al piropo. Es alegre, luminosa, trazada con gracia, rematada con garbo, cómoda, íntima. En una palabra, que tiene salero. Está uno a gusto allí viendo los toros. Y tan contento estaba yo la otra tarde, tan satisfecho de ver en el ruedo a un gran toro y a un gran torero. El toro pertenecía a doña María Teresa Oliveira. El torero, Luis Miguel Dominguín, el cual había toreado de capa como pocas veces se torea en estos tiempos. Luego le puso tres buenos pares de banderillas. Y tocan a matar, y cuál sería mi sorpresa cuando, después de saludar al presidente, se dirige hacia mí, y montera en mano me dice: "Antonio, te brindo la muerte de este toro en recuerdo de lo que hablamos anoche. A ver si es verdad." Y... ya trataremos de la faena. Al disponerse a rematarla se trajo el toro desde los medios, casi pegado a las tablas, frente por frente a la localidad que ocupábamos César Jalón, el ilustre cronista que firma sus escritos taurinos con el seudónimo de "Clarito"; el admirado crítico de Radio Nacional, Antonio García-Llamas Vázquez, y yo. Cuadrado el bravísimo animal, se volvió hacia nosotros y pronunció esa frase que ya apenas emplean los toreros: "A ver si se mala así." Y se perfiló con lentitud, la mano derecha a la altura del corazón, la izquierda baja; arrancó despacio, dejándose ver, metiendo la muleta en los hocicos, cruzando limpio la cabeza, salvando el pitón por milímetros, recto el brazo, y la espada entro hasta su mitad en lo alto del merrillo con esa suavidad y esa guapeza que hacen tan hermosa y tan grandiosa la suerte suprema del toreo. Rodó el toro entre el entusiasmo de la multitud. Y mientras Luis Miguel recorría el ruedo con las orejas y el rabo del bravo oliveira en la mano, mis vecinos me preguntaban: "¿Qué le dijo a usted anoche Luis Miguel? Porque la faena y la estocada han sido de las de época." "Nada —respondí—; me habló un ratillo de toros."

Un ratillo que duró tres horas. Cenamos en un restaurante de las afueras de Madrid y prolongamos la sobremesa porque Luis Miguel estaba locuaz. Luis Miguel habla de toros con rara ecuanimidad y discreción. Es curioso comprobar a través de muchas conversaciones con toreros que es muy difícil oírles opiniones sensatas y oportunas, reveladoras del conocimiento de su profesión. Al toreo se lanza considerable plantel de muchachos que toréan como pueden, pero que jamás les ontra el toreo en la cabeza. Esto será todo lo extraño y desconcertante que se quiera, pero es verdad. Por esto muy pocos hablan bien de toros. Por esto sólo los grandes toreros pueden ser al mismo tiempo grandes, aficionados. Luis Miguel, en contra de lo que suponen los que no le conocen, es un hombre simpático, cordial, elusivo. Posee una confianza en sí mismo extraordinaria; pero esta confianza no ha de interpretarse como orgullo desdenoso. No. Esa confianza es la cualidad necesaria, indispensable, de todos los triunfadores. Luis Miguel habla de toros con ufania, nacida no de su arrogancia, sino de su sabiduría taurina. Pero esta sabiduría no la manifiesta en forma pedante y, por ende, molesta. Antes al contrario, con llaneza, con donosura, con ecuanimidad, Luis Miguel me decía:

—La gente cree que cuando uno no está bien es porque no quiere. La gente no sabe que el arte del toreo, como todo arte, necesita de la inspiración, ese misterio de la inspiración, que no depende de nosotros, que nos llega de pronto, sin saber por qué. A veces, la inspiración se presenta. ¿Me creerás si te digo que estoy casi seguro de que mañana, en Cuenca, voy a estar bien? Vente y lo verás. Torear un toro a gusto de uno es algo que quizá no pueda compararse a nada, algo que agota, incluso físicamente. Yo, después de torear un toro a gusto, noto una especie de depresión que me dura horas y horas; en ocasiones, hasta días. Pero es una depresión alegre; no sé si me explico; un contento interior que me hace reconcentrarme en mí mismo, sin importarme nada de lo que me rodea. Y esto, exactamente esto, es también lo que siento cuando a mi gusto estoy toreando: que oigo los aplausos, pero no considero que son para mí, que me encuentro en el ruedo como si en el mundo sólo existiéramos aquel toro y yo. ¡Torear a gusto!...

Hace una pausa, y al cabo, demanda:

—Traete otras copas de anís...

—¡Hombre, no, que mañana tienes que torear!

—¡Y eso qué! Vente a Cuenca. Como me salga un toro, le voy a torear a gusto.

Y le salió. Y le toreó.

Cuando un torero, un gran torero, torea para él, el público se llama a la parte y participa del goce del artista. Y surge esa cosa tan bonita que se llama apoteosis.

Al devolverle la montera, le dije a Luis Miguel:

—Seguiremos hablando.

Quizá ustedes, lectores, se enteren de parte de estos ratitos de charla con un torero que de toros sabe y de toros habla como un aficionado de aboiengo.



Luis Miguel en la faena de muleta en Cuenca a que hace referencia el autor de este artículo (Foto Aracil)

ANTONIO DIAZ-CARABATE



No ha disminuido la capacidad ofensiva del toro. La mejor y más rápida curación de los toreros heridos es una conquista de modernos procedimientos científicos

Al habla con el doctor GIMENEZ - GUINEA

SEMOS sinceros aun contra nuestras propias afirmaciones. En la temporada que transcurre, ha continuado hablándose de toros chicos y toros afeitados. Sin embargo, las enfermerías de las Plazas de todas partes se están empleando a fondo desde el primer momento. Sus dramáticos y consoladores umbrales han sido traspuestos no sólo por novilleros, sino por figuras del toreo gravemente heridas, como Manuel dos Santos, Pepe Domínguez, José María Martorell, Manolo González... y quiera Dios que ésta sea la última.

Sobre la sangrienta estela es inevitable la meditación en torno a si el riesgo torero aumenta o disminuye y, al propósito, creemos hoy de interés dar publicidad a una conversación sostenida hace tiempo con el ilustre profesor jefe de las enfermerías de las Plazas de toros de España, don Luis Giménez-Guinea, al que preguntamos, porque así vino a propósito del diálogo que sosteníamos:

—¿Cree usted que ha disminuido en estos tiempos la capacidad ofensiva y el peligro de herir gravemente en las reses de lidia?

Don Luis, sin precipitarse en la respuesta, pausado y como midiendo el alcance de cada una de sus palabras, respondió:

—La pregunta que me hace he de contestarla

en sentido médico, es decir, basándome en el estudio de las lesiones y en el número de cogidas que asisto en cada temporada taurina. Las lesiones siguen teniendo las mismas características genuinas del asta del animal, afectando a órganos de importancia dependiente de la región en que está situada la herida y la forma de la cogida. El número de cogidas por año ha variado poco, a mi juicio, y las variaciones que puedan existir las interpreto en relación con el número de festejos que se celebran, refiriéndome, claro está, a mis datos clínicos.

—¿Qué tal paciente es el torero?

—Es un excelente herido. Aparte de sus condiciones anatomofisiológicas, es decir, sujeto joven, sano y, de una manera general, sin taras, es sumiso, sufrido y obediente y su único afán es curarse pronto para no perder sus actuaciones profesionales. Ahora bien, hay un problema en el torero que conceptúo de máximo interés y es obtener y conservar su confianza.

Volviendo a las heridas, preguntamos al profesor: ¿Es muy grande la modificación en los procedimientos curativos?

—Desde que ejerzo la cirugía taurina, se han sumado al tratamiento de estas heridas muchos elementos curativos de trascendental importancia. La parte fundamental del tratamiento —limpieza quirúrgica minuciosa y de máximo respeto anatómico— sigue siendo el mismo, pues permite al cirujano un conocimiento perfecto tanto morfológico como lesional sin incógnitas de ninguna clase que posteriormente pudieran ofrecer sorpresas. Las incorporaciones modernas, son: las técnicas nuevas de anestesia, la aplicación de la sulfamidoterapia y los antibióticos. La primera permitió al cirujano practicar operaciones más am-

plias, tanto en el sentido quirúrgico como en el de duración. La sulfamidoterapia y los antibióticos combaten la infección reforzando el fin perseguido con la limpieza quirúrgica, reduciéndose así el plazo de curación, factor importantísimo para el torero que necesita curarse pronto y sin secuelas, puesto que la temporada taurina es relativamente corta.

—¿Qué reflejos tiene todo ello en los interesados?

—Un mínimo de sufrimiento sobre todo en las manifestaciones dolorosas y una máxima rapidez en la curación por ausencia de secuelas. Lo primero es de singular importancia para el torero, pues es éste un herido especial por su condición de artista herido por su arte. Si se logra que el dolor sea mínimo o nulo, el cirujano podrá asegurar que ha salvado no sólo al hombre, sino también al artista. La otra ventaja es de la curación rápida y sin secuelas, no precisa de comentario alguno.

Más largo fué el diálogo sostenido con don Luis Giménez-Guinea, pero basta con la parte transcrita para nuestros fines. De ella deducimos categóricamente que si no ha disminuido el número de cogidas en relación a las corridas que se celebran, es porque no ha disminuido la capacidad ofensiva del toro, aunque sean más chicos en general y estén a veces afeitados. Y ésta es la lástima, que el torero corra el mismo riesgo mientras los públicos creen eliminado el peligro.

La rapidez con que un torero salta de la mesa de operaciones o la cama del sanatorio, después de un parte alarmante y dramático, a vestirse nuevamente de luces, es tan sólo un triunfo de la ciencia y de los hombres que la ejercen.

J. FUERTES

MIGUEL ORTAS

QUIETUD Y GALLARDIA;
INSPIRACION Y TEMPLE;
DOMINIO Y GARBO





«Jumillano» pasando de muleta a su primero



«Jumillano» da la vuelta al ruedo



La novillada del domingo
* en BARCELONA *

«Jumillano», «Antoñete» y «Coriano»
con toros de D. Atanasio Fernández

Una oreja para «Antoñete»

Un pase de pecho de «Antoñete»



«Coriano» toreando al natural con la izquierda
(Fotos Valls)

VALDESPINO
JEREZ Y COÑAC

COMPONIAN el cartel de la mismita los diestros «Jumillano», «Antoñete» y «Coriano» y seis novillos de don Atanasio Fernández, reses que dieron excelente resultado y fueron manejables al torrearlas de muleta.

El joven Ortuño —que así se apellida «el Jumillano» en cuestión— estuvo muy bien con su primero y mejor aun con su segundo, pues en éste escuchó música al manejar el rojo engaño por lo bien que se estiró toreando al natural. En ambas faenas fué cogido, aunque sin detrimento físico, y después de una y otra fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

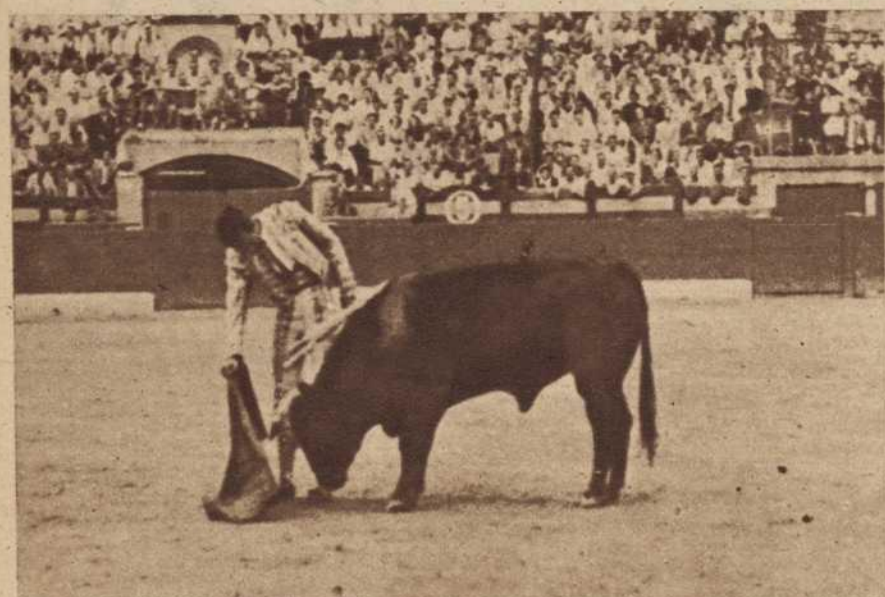
En cuanto hace «Antoñete» se advierte que tiene el chico cabeza y arie, es decir, que hace las cosas con fino y depurado estilo y sabe cuándo debe hacerla y por que las hace. Además, aporta a sus faenas de muleta unas improvisaciones del mejor gusto, hijas de su fantasía creadora, que sirven de primoroso complemento a cuanto ejecuta. Cortó una oreja de su primer enemigo al rematar dicha faena con una buena estocada; pero donde dió la nota vibrante con la muleta fué en el quinto, hasta producir verdadero entusiasmo, lo que pasó fué que, luego de una estocada tendenciosa, no acertó con el descabello hasta el quinto golpe. Le hicieron dar dos vueltas al ruedo, y al final lo pasearon a hombros. En sus dos faenas sonó la banda.

José Rodríguez, «Coriano» —de Coria del Río—, también escuchó música en sus dos toros; en uno y otro dió la nota de valiente con capa y muleta, y como estuvo breve con el acero y conmovió a algunas almas sensibles al citar desde lejos con la muleta a la espalda —cosa que ahora está de moda—, le aplaudieron mucho, y también cargaron con él a hombros al terminar el festejo, el cual, como sacará el lector en consecuencia, resultó animado y agradó al público. Más vale así.

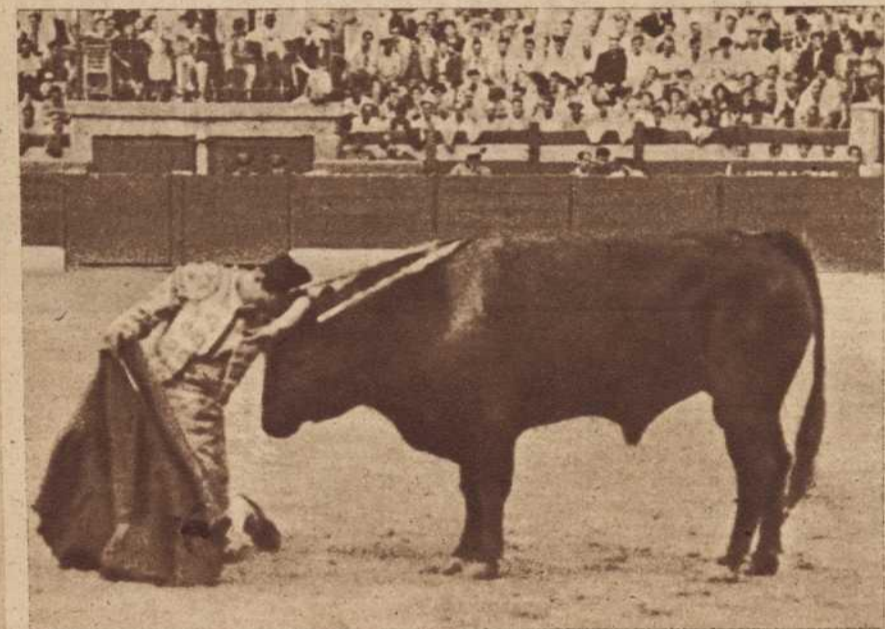
DOÑ VENTURA

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE MURCIA

PRIMERA. Día 8.-Toros de don Marceliano Rodríguez para Carlos Arruza, Manolo dos Santos y Julio Aparicio
 Arruza cortó las dos orejas y el rabo del cuarto y Aparicio las dos del sexto. - Hubo lleno en la plaza



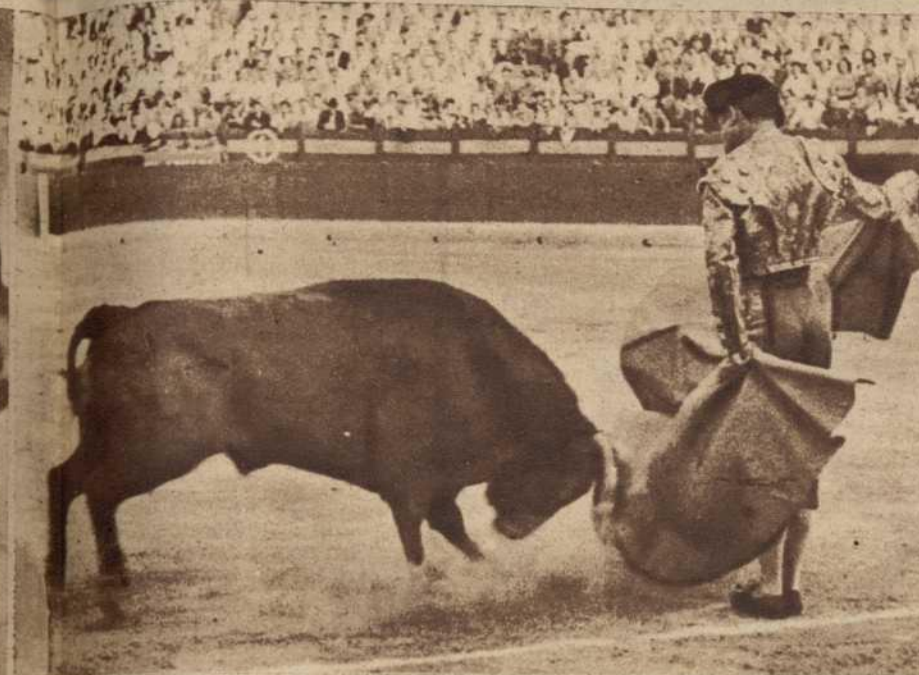
Arruza toreando al natural



Arruza en su segundo, del que le concedieron las orejas



Dos bellas murcianas, en barrera



Procuna, veroniqueando

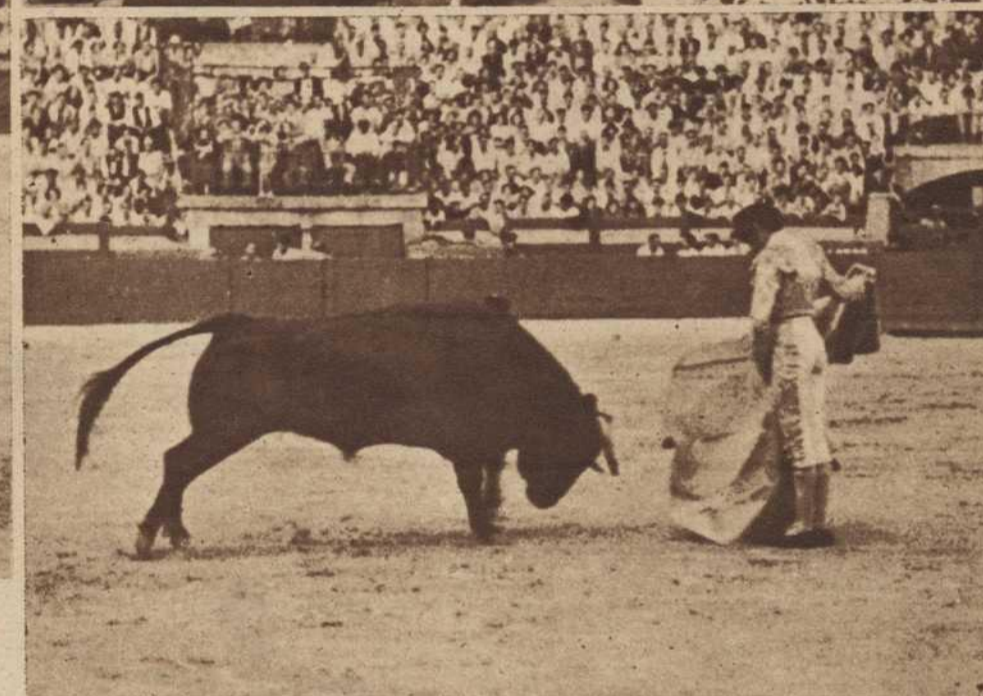
Aspecto de una de las barreras



Luis Miguel toreando por naturales con la izquierda

Un lance de «Litri» (Fotos López)

SEGUNDA. Día 9. - Procuna, Luis Miguel y «Litri» con toros de Bohórquez
 A Luis Miguel le concedieron las dos orejas, el rabo y una pata del quinto, y a «Litri» las orejas y el rabo del tercero. - También se agotaron las localidades



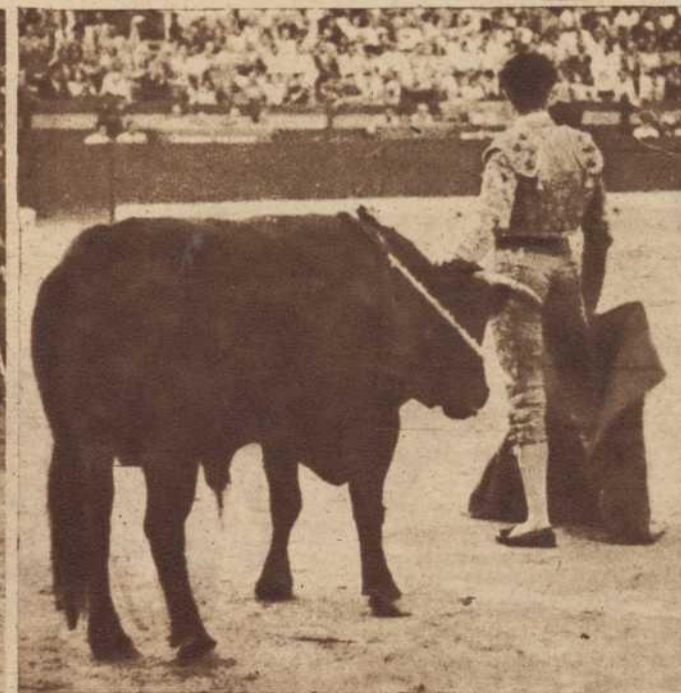
Un lance con el capote a la espalda de Manolo dos Santos



Aparicio en un desplante en el sexto toro



El paseillo en la segunda corrida de la Feria

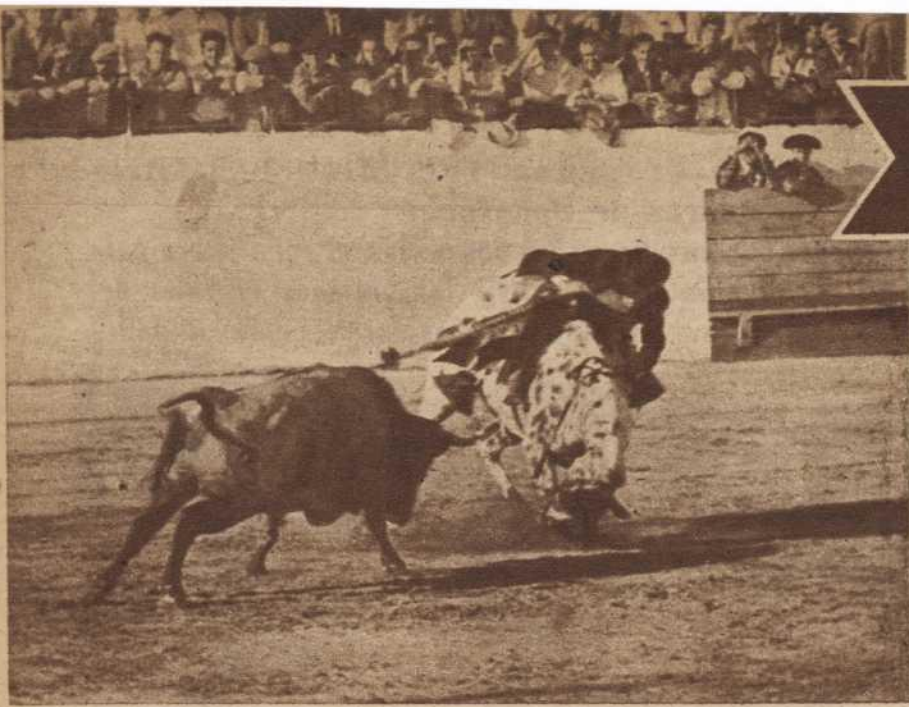


Luis Miguel hace un alto durante la faena al quinto, del que le concedieron los trofeos máximos



Luis Miguel entre barreras habla con «Camará» y con los empresarios señores Alegre y Barceló

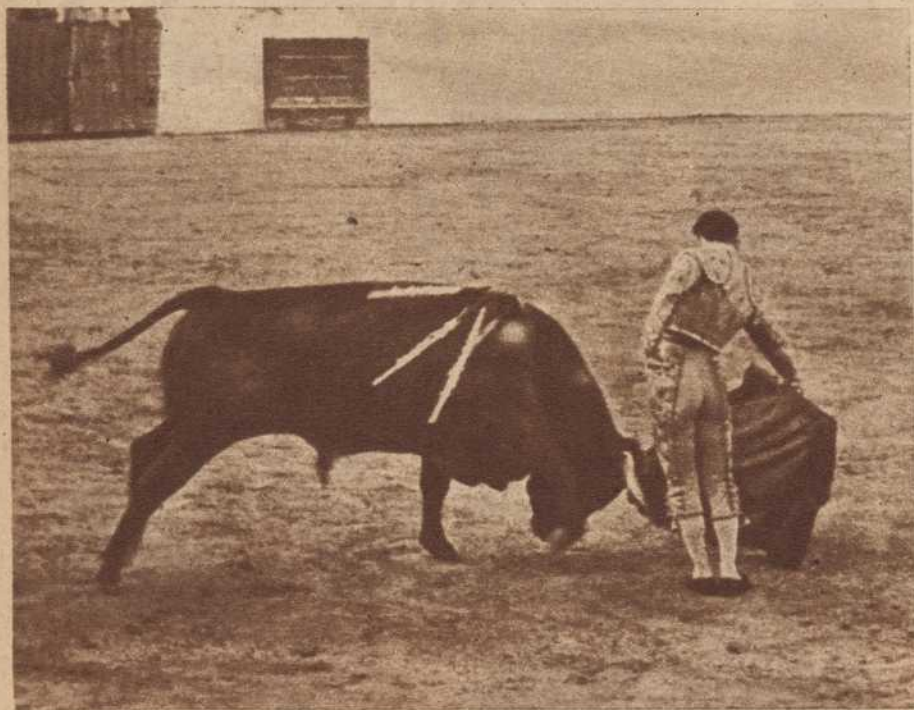
Corridas de toros en Utrera, en L



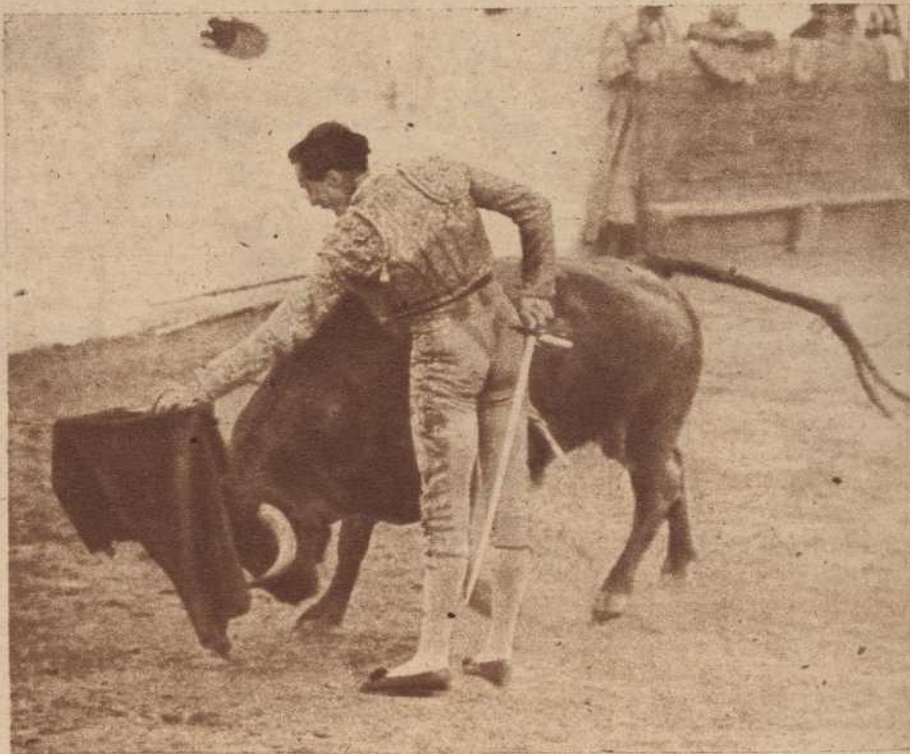
UTRERA. El rejoneador Pareja Obregón, al clavar un rejón, cae en la cara del toro (Foto Arjona)



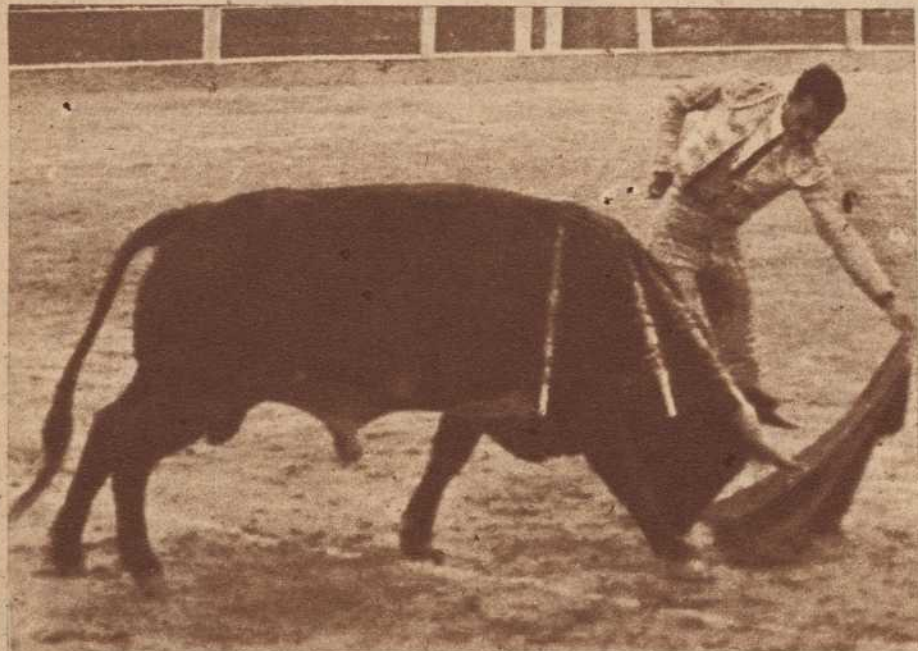
UTRERA.—Antonio Velázquez pasando de muleta a su primero (Foto Arjona)



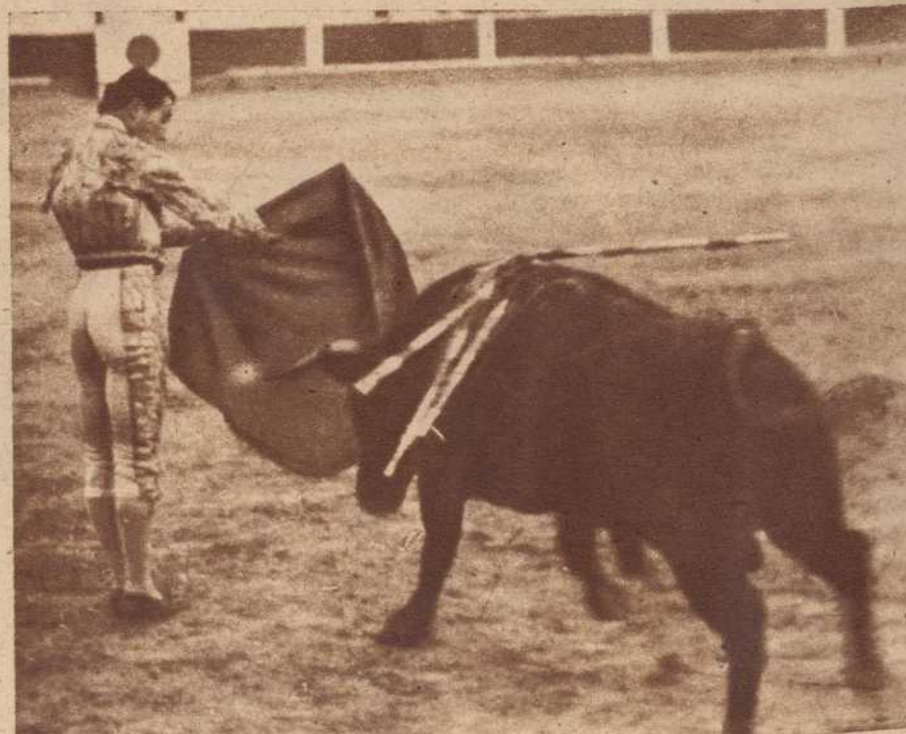
UTRERA.—Un pase en redondo de Manolo González (Foto Arjona)



UTRERA.—Luis Miguel toreando al natural (Foto Arjona)



LA LINEA.—Un pase natural de Carlos Arruza (Foto Garcisánchez)



LA LINEA.—Manolo dos Santos en un estuario (Foto Garcisánchez)

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

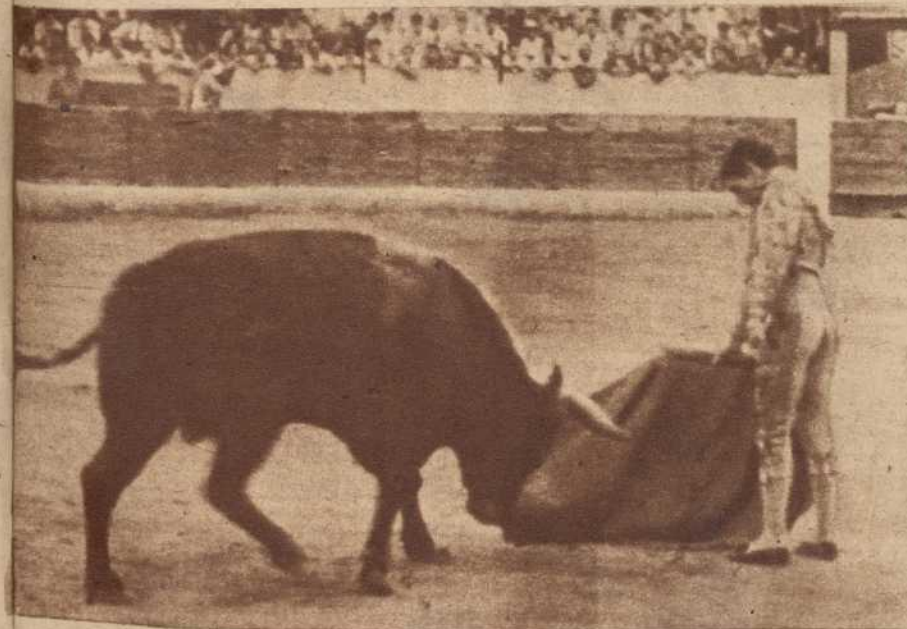
en Línea, en Alagón y en Barbastro



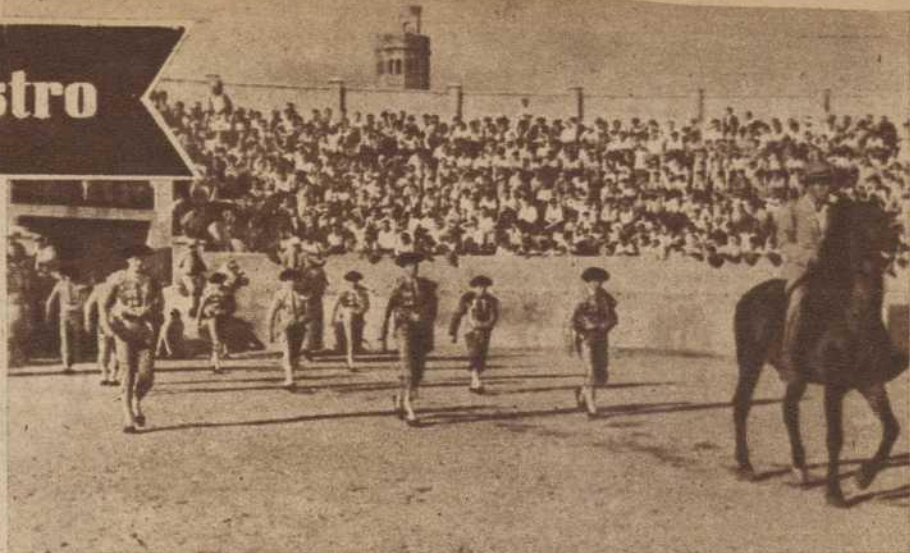
LA LINEA. Un pase ayudado por alto de Manolo González (Foto Garcisánchez)



ALAGON. — Julián Marín en su faena de muleta a su segundo toro (Foto Marín Chivite)



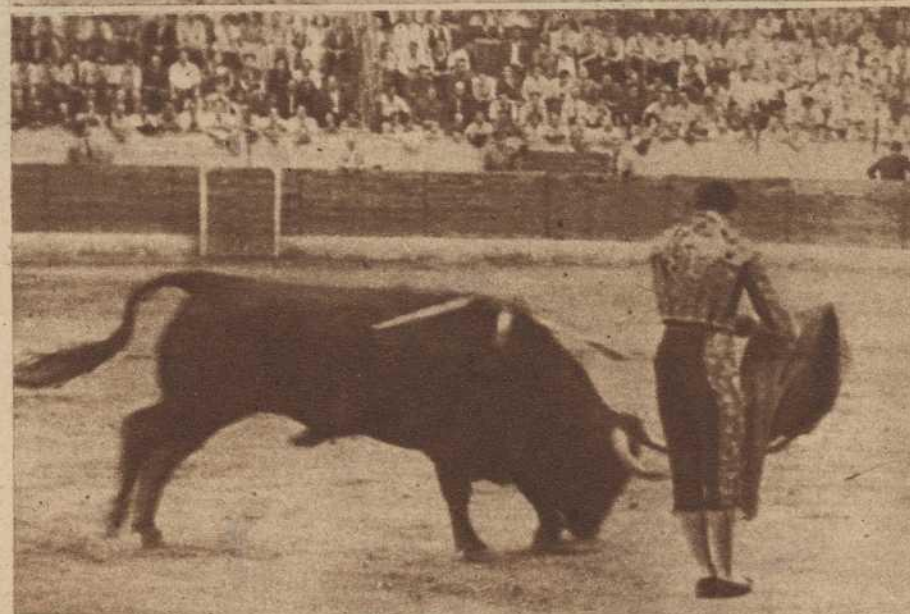
BARBASTRO. — Martorell torea con la derecha (Foto Valls)



ALAGON. — Paseo de las cuadrillas de Pepe Bienvenida, Julián e Isidro Marín, que alternaron en la corrida de Feria (Foto Marín Chivite)



ALAGON. — Pepe Bienvenida en un pase por alto (Foto Marín Chivite)



BARBASTRO. — Un pase con los pies juntos del «Andaluz» (Foto Valls)



BARBASTRO. — Un molinete de Antonio Chaves Flores (Fotos Valls)

TOROS EN PALMA DE MALLORCA

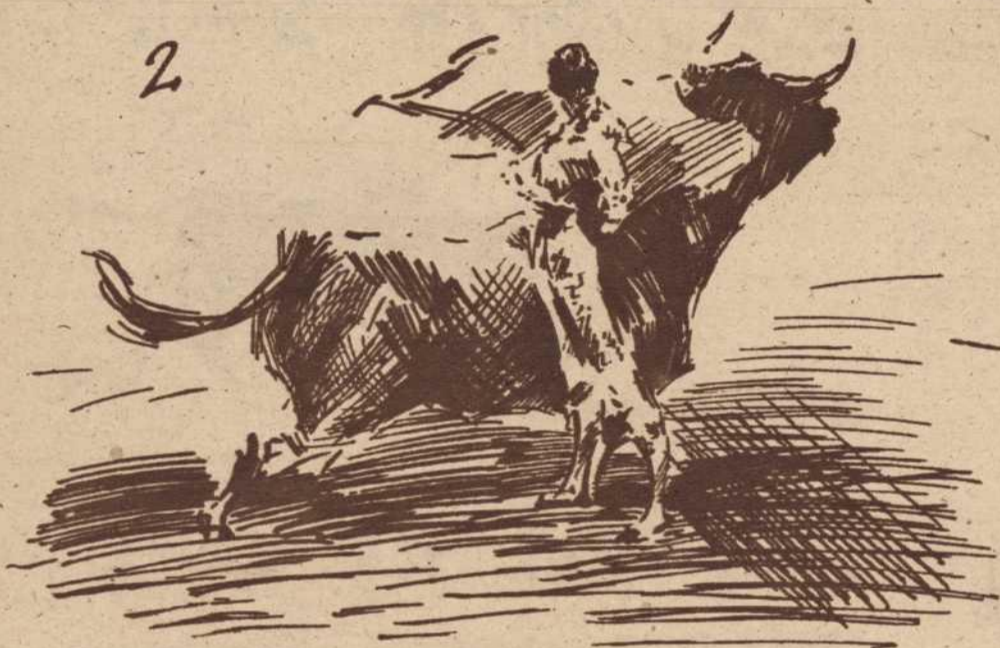
Siete de E. Gonzalez para Angel Peralta, Rafael Llorente, Manolo Carmona y Oscar Martinez

1 Peralta dejó que la res barbeara el estribo derecho, y estirando el brazo en ángulo recto clavó rejones. El dibujo reproduce un momento después de clavar el primer rejón

2 Oscar Martínez en una manoletina

3 Un remate del sevillano Manolo Carmona

4 Rafael Llorente toró con temple a la verónica



(Crónica y dibujos de nuestro colaborador Quinto Caldentey.)

CON media entrada se celebró el sábado pasado en Palma la quinta corrida de la temporada. Las reses, de Esteban González, de pésima presentación y escasa bravura, se prestaron poco al lucimiento de los toreros.

La actuación del jinete Angel Peralta constituyó un éxito. Cortó dos orejas y dió dos vueltas al ruedo.

Rafael Llorente, que porió con la muleta a su primero, manso y difícil, cuajó en el cuarto de la tarde una lucida y meritoria faena, que le valió las dos orejas.

Las reses que correspondieron a Manolo Carmona fueron poco adecuadas para su toreo limpio y desnudo de recursos. En su segundo, no obstante, se hizo aplaudir y salió a los medios a saludar.

El tercer toro de lidia ordinaria, primero de Oscar Martinez, por un puyazo que de "estraperlo" le dió el picador "Remacha", llegó a la muleta con mejor temple. El caraqueño tuvo la virtud de aunar el tono de la corrida al realizar una magnífica labor muleteril con pases de todas las marcas. Mató de un volapié, cortando la oreja entre grandes ovaciones. En el que cerró plaza, manso y difícil, lidió valiente y eficaz. Oscar Martinez fué despedido con muchos aplausos.

A PLAZOS

Relojes
CON CERTIFICADO DE GARANTIA

Joyas
LAS ULTIMAS CREACIONES EN ORO Y PLATA

PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

ROTVAL Apart. 678 Madrid

ESTUDIE POR CORRESPONDENCIA CONTABILIDAD

PIDA FOLLETO GRATIS

ACADEMIA CCC

• APART 108 SAN SEBASTIAN •

TOROS EN FRANCIA EL DIA 2

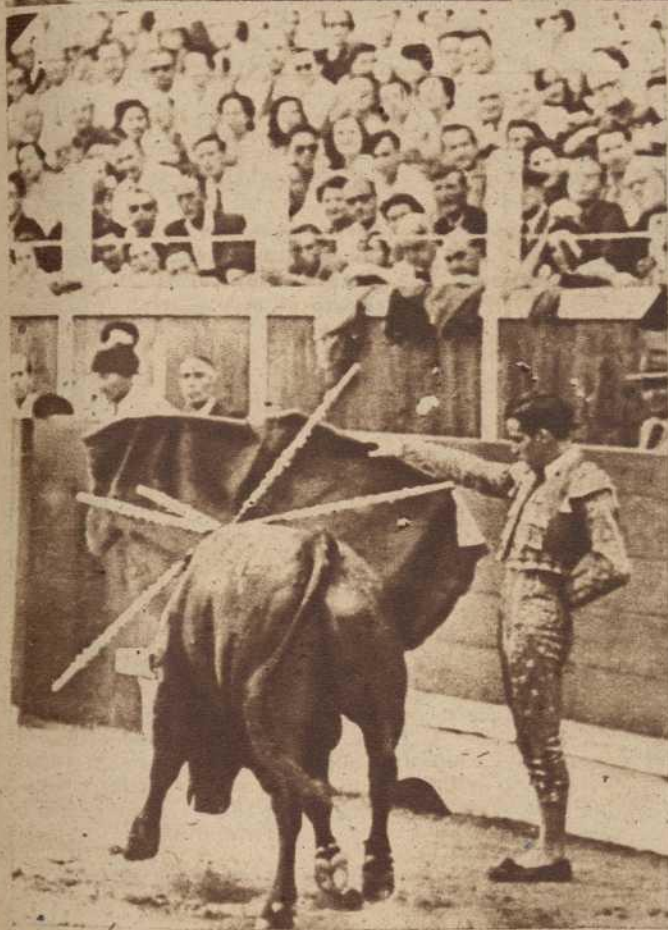
LA ULTIMA CORRIDA DE LA TEMPORADA
 EN BAYONA

**Arruza, Manolo González y
 "Litri" lidiaron seis toros de
 Urquijo que salieron bravos**

Arruza corto orejas en sus dos toros



Arruza y Mauricio Chevalier en el patio de caballos, acompañados del empresario y propietario de la Plaza de Toros de Bayona, Marcel Dangou



Con un lleno se celebró el domingo, día 2, la última corrida de la temporada en Bayona.

Los toros de Urquijo, bravos, dieron, en general, buen juego.

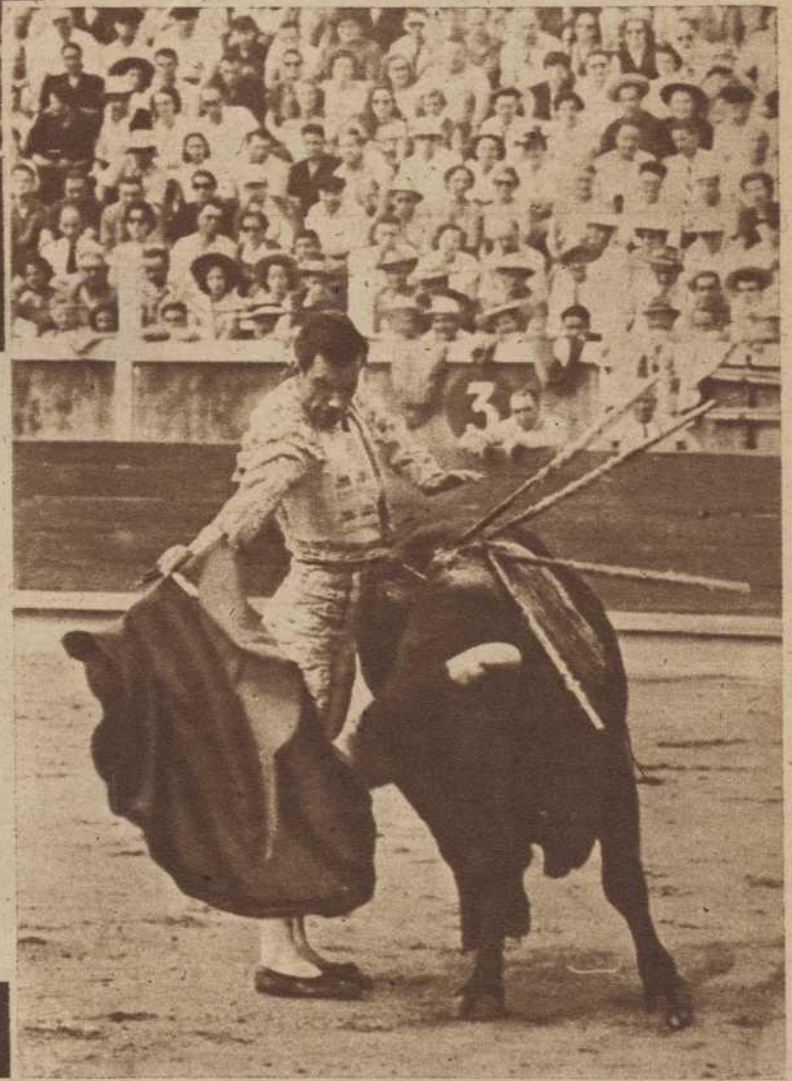
Carlos Arruza triunfó rotundamente en sus dos enemigos, cortando la oreja del primero y las dos y el rabo del cuarto.

Manolo González, poco afortunado en el segundo, hizo la mejor faena de la tarde en el quinto. Perdió las orejas por pinchar tres veces.

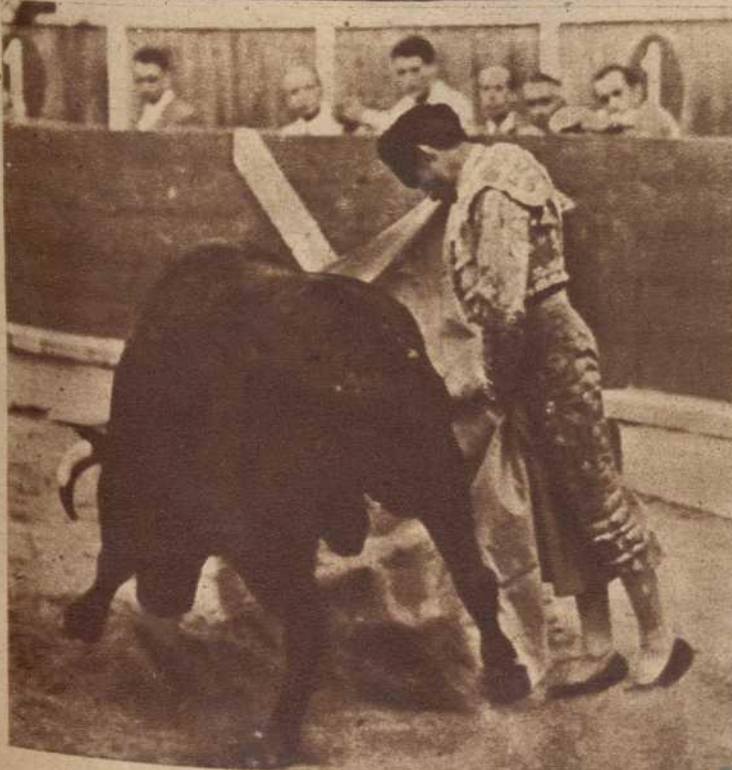
"Litri" se mostró voluntarioso en el tercero, pero no pudo hacer faena al que cerró plaza, castigado con exceso.

A.

Arruza en su primero



Manolo González iniciando su faena al primero



«Litri» toreando a la verónica

Los artistas de cine Michele Morgan y su esposo, Henri Vidal, que asistieron a la corrida (Fotos de nuestra correspondiente en Francia A. Urdaneta)

EL MUSEO TAURINO DE VALENCIA

Se exhiben en él los trajes que llevaron algunos toreros en el día de su muerte

EL Museo Taurino de Valencia es, en su creación, obra de don Luis Moroder. Este era, en la vieja vida valenciana, una institución: amigo y mecenas de artistas, toreros y escritores; por su casa, en el pasado siglo, desfilaban los diestros populares. En aquella residencia, típicamente valenciana, fueron agasajados "El Tato", "Lagartijo", "Frascueto", "Cara-Ancha", Mazzantini, "Guerrita", "Espantero", Fabrilo, Antonio Fuentes, Antonio Reverle, "El Algabeño", "Bombita", "Machaquito", "El Gallo", Rodolfo Gaona, "Joselito", Juan Belmonte... Algunos de ellos se alojaron allí, durante sus días de estancia en la capital valenciana. Don Luis Moroder fué reuniendo muchos recuerdos taurinos, y un día un picador popular, "Badila", sugirió al prócer la iniciativa de instalar en la casa, con todos aquellos objetos, un Museo taurino. Así lo hizo don Luis Moroder, y en los salones de la casa quedó instalado el primer gran Museo taurino de España.

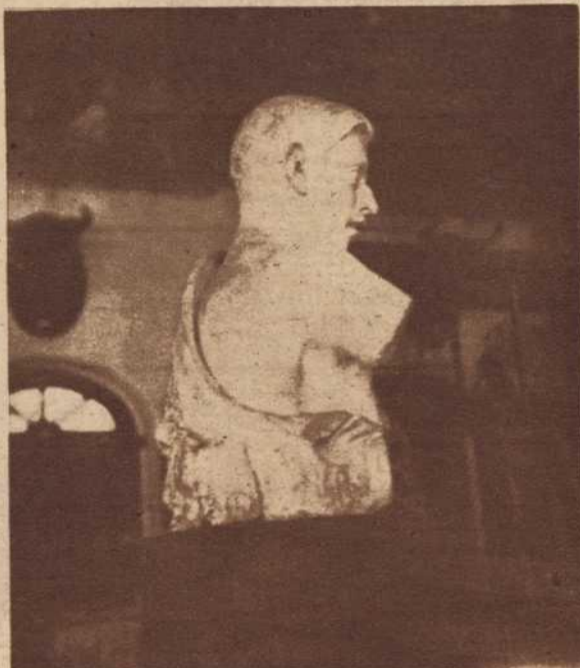
A la muerte de Moroder, un periodista lanzó la iniciativa de que todos aquellos recuerdos deberían conservarse debidamente. Los herederos del gran amigo de los toreros hicieron suya la idea y donaron al Hospital Provincial —propietario de la Plaza de toros— todos los objetos que don Luis Moroder había ido reuniendo. Hubo, después, sobre aquel núcleo inicial, otras aportaciones, y así quedó instituido este Museo de que legítimamente se enorgullece la afición taurina de Valencia.

Está instalado el Museo en la parte alta de un pabellón de la Plaza. Ya en la escalera de acceso a él se muestran los primeros objetos ofrecidos a la curiosidad del visitante: son carteles antiguos de la Fiesta, anuncios de corridas con nombres de diestros de ayer. El Museo está formado por una amplia sala, en cuyas paredes se ven los mil curiosos objetos que vienen a ser como un emotivo documental de la Fiesta. En el centro, varias vitrinas con otros recuerdos. Contigua, una sala más pequeña, llena también de objetos vinculados con las corridas de toros.

Hay una enorme cantidad de fotografías, a buen tamaño, de toros. Entre ellos están los de la tragedia: los que llevan unidos sus nombres —"Perdigón", "Lengüeto", "Corucho"— a la muerte de toreros. Son toros de alternativas, o de faenas famosas, o de brindis a personalidades. De bastantes de ellos están las cabezas. Se ve también una excelente colección de carteles de corridas célebres hechos en papel o en seda. Entre ellos, el cartel de la despedida de "Lagartijo", en Valencia. La se-

rie de fotografías de toreros es abundantísima, naturalmente. Figura entre ellas una de "Guerrita", con la firma del matador.

La galería de trajes de toreros —completos o incompletos— posee un gran valor emotivo. Están allí la taleguilla que llevaba Domingo del Campo, "Dominguín", cuando fué herido de muerte por el toro "Desertor", de Miura, en Barcelona; la chaquetilla que llevó Granero el día de su muerte; la de Joselito, la tarde de Talavera; la de Julio "Fabrilo", cuando fué muerto en Valencia, y la de su hermano Paco, muer-

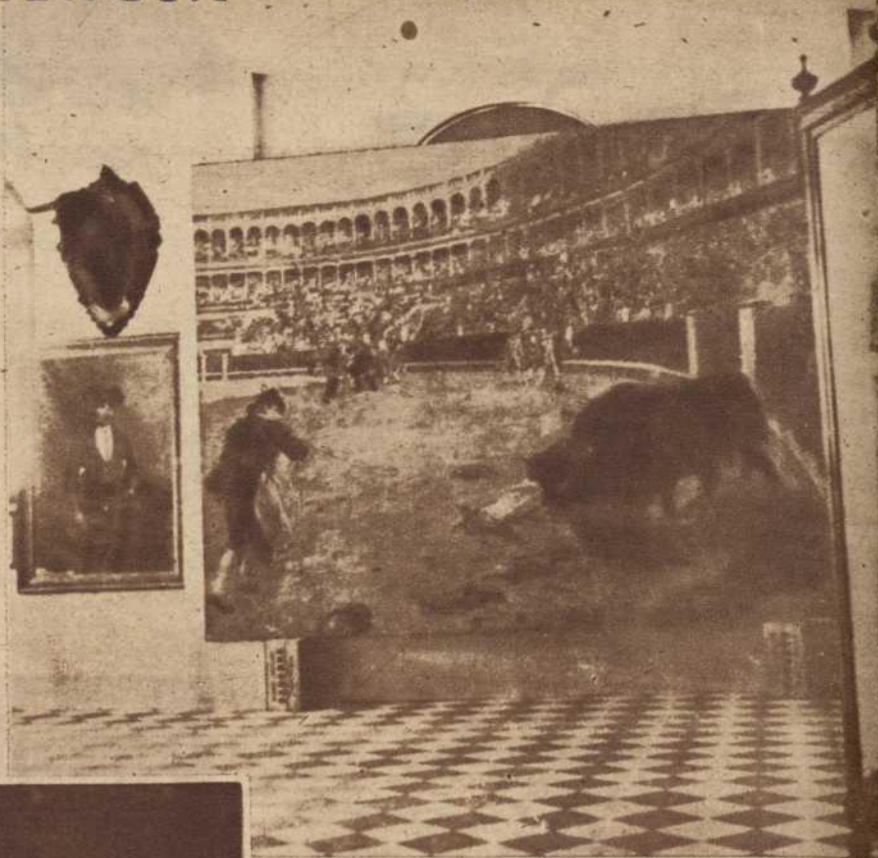


Un busto de Manuel Báez, «Litri»

to también trágicamente; la taleguilla que llevaba Manuel Báez, "Litri", cuando su trágica cogida... Vemos también el capote de paseo que utilizó Manuel Granero la tarde en que fué muerto en Madrid. Y otros muchos trajes y capotes, no ligados, como los anteriores, a fechas dramáticas: el traje de "Lagartijo", cuando se despidió del público valenciano; el del diestro valenciano Manolo Martínez, cuando tomó la alternativa; el de la despedida de Antonio Fuentes..., y también el traje que "El Tato" llevaba por la muerte de su suegro, "Curro Cúchares".

Muestra el Museo un trozo de piel y una pezuña del toro "Perdigón", que mató al "Espantero". Y la oreja de un toro que "El Gallo" brindó a Titta Rufo. Y un cartel anunciando a don Tancredo. Y una carta del famoso Pedro Romero. Y una guitarra que perteneció a Manuel García, "el Espantero"... Mil y un objetos curiosos, que contribuyen a evocar la historia anecdótica del toreo, su vida íntima y pintoresca.

Mención especial merecen los estoques, que están —como los trajes y prendas, como una gran parte de los recuerdos citados— en las vitrinas del centro de la enorme sala. Vemos allí estoques de "Frascueto", de "Lagartijo", de "El Gallo", de Mazzantini, de "Machaquito", de "Paquiro"... Hay muletas, llaves de toriles, monteras, puntillas, hasta trozos de la coleta de "Frascueto". Y grabados, y estadísticas, y programas, y entradas de corridas antiguas, y divisas de ganaderías populares... Y



Un rincón del museo valenciano, con un cuadro pintado por Mariano Benlliure: la cabeza del toro «Lengüeto», que mató a Julio Aparici, «Fabrilo», y un retrato de este diestro

unos dibujos de don Francisco de Goya, y un cuadro de Mariano Benlliure. Y una escultura que reproduce el busto de Manuel Báez, "Litri". Toda una extensa y curiosísima serie, en fin, de objetos y recuerdos taurinos; reunidos inicialmente por el fervor de aquel gran aficionado que fué don Luis Moroder, seguido y continuado después por otros valencianos amantes de la Fiesta. Tiene ésta en la capital levantina, como es sabido, una larga tradición, que se proyecta sobre el Museo. Los toreros valencianos, la historia de la Plaza de la ciudad —ferias, alternativas, cogidas graves—, el entusiasmo taurino de Valencia, están reflejados en esta caudalosa colección de recuerdos agrupados a unos metros del ruedo: de ese ruedo valenciano que presencié tantas veces la alegría del triunfo y la emoción del riesgo, y que en alguna tarde vió teñida su arena con la sangre de una cornada de muerte.

JOSE MONTERO ALONSO

(Fotos J. M. A.)



Un ángulo del Museo Taurino de Valencia (Fotos José Montero Alonso)



En esta vitrina se ven algunos capotes del espada Cayetano Sanz, el traje que llevó el «Tato» por la muerte de su suegro Curro «Cúchares» y el traje del banderillero valenciano Antonio Navarro, «Navarritos», el día en que fué muerto por un toro en Bilbao, el 24 de mayo de 1936



De izquierda a derecha, el gobernador civil de la provincia, el alcalde de la ciudad y dos miembros de la Embajada de los Estados Unidos, invitados de honor del Ayuntamiento

Cogida de "Capetillo", que resulto gravemente herido en la primera corrida de la Feria

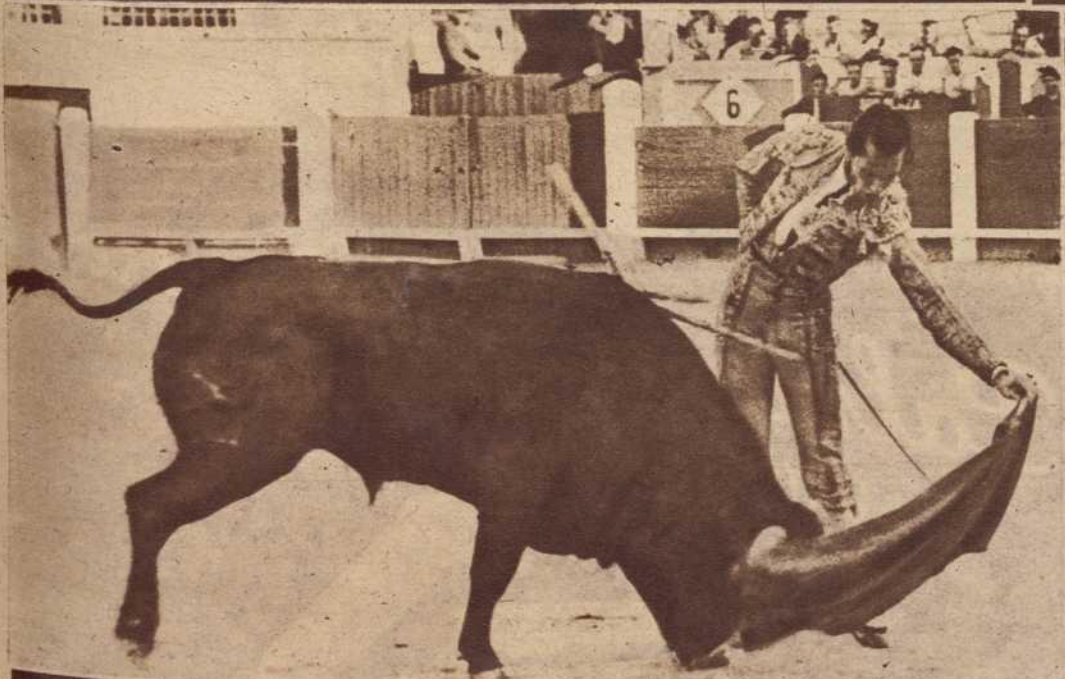
Notas graficas de las corridas de la FERIA de ALBACETE



"Capetillo" es conducido a la enfermería

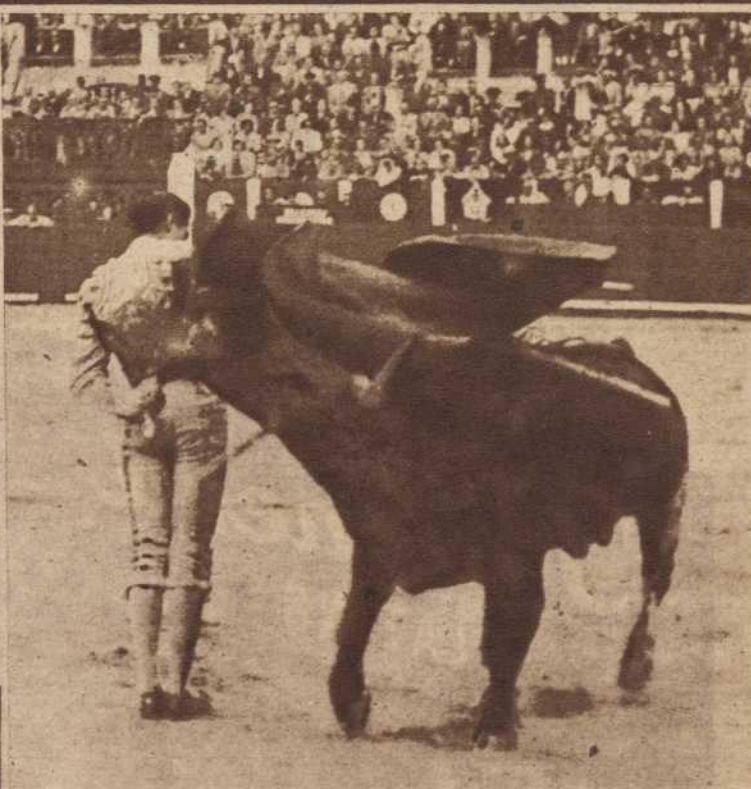


Una caída peligrosa, y Luis Miguel al quite



Un natural de Luis Miguel en la primera corrida

Una manoletina de "Litri" (Fotos Marín)



LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN ZARAGOZA

Reses de Bohórquez para Peñalver,
Braulio Lausín y Recondo



Peñalver, que, como sus compañeros, dió vueltas al ruedo, en un natural



Un apretado muletazo del baturro Braulio Lausín, que estuvo muy bien



El vasco José María Recondo, que toreó por segunda vez con picadores, y que fué ovacionado (Fotos María Chinte)



Palmera PLATINO

Palmera ORO

Palmera PLATA

MAQUINILLA Palmera 15

Palmera PLATINO

NUEVA Palmera PLATINO ACANALADA

Palmera ORO

NUEVA Palmera ORO ACANALADA

Palmera PLATA

NUEVA Palmera PLATA ACANALADA

La pequeña historia de los picadores actuales

Veintinueve años de picador lleva Patricio

Telegrafista frustrado. - Seis años de reserva. - «Hoy no se pica: se arrolla a los toros». - La trágica corrida de Baeza

ANTONIO Hidalgo Patricio, más conocido entre los taurinos por su segundo apellido, es un hombre de mediana estatura, tirando a grueso, de ojos grises melancólicos y hablar pausado. Próximo a la cincuentena, pudiéramos decir que hace tiempo remontó el cabo de sus tormentas.

Mudo, estático, contemplando el flujo y reflujo de ese paralelo taurómico que va de Sevilla a Peligros, le encontramos días pasados. Daba la sensación de un hombre ausente de sí mismo, de huir de sus fantasmas y de sus sueños insatisfechos. Casi todos los hombres que tratan de evadirse de sí mismos suelen ser simpáticos. Y Patricio no iba a ser una excepción. Por complacernos aceptó enhebrar la aguja de su pasado y presente.

—¿Lleva usted muchos años de picador?—le preguntamos.

—Veintinueve.

—¿Y qué edad tiene?

—El 16 de noviembre cumpliré cuarenta y ocho años.

—Lo que indica que empezó usted muy pronto en el oficio.

—Sin haber cumplido los diecinueve años, «Guerrita» me invitó a picar la clásica corrida que anualmente daba en obsequio de la mujer cordobesa. Acepté encantado, saliendo de reserva con otros tres aspirantes.

—¿Es usted de Córdoba?

—De la cepa de muchos picadores cordobeses. Del barrio de Santa Marina. De allí salieron los Zurito, «Mazzantini», Molina, «Catalino» y otros muchos.

—¿Siempre le tiró la afición a los toros?

—Desde pequeño. Mi padre fue treinta años varilarguero. Tengo dos hermanos, y Carlos, el pequeño, comienza ahora a hacer sus primeras armas. Yo me crié con mis abuelos maternos, que hicieron cuanto pudieron por sustraerme al ambiente de mi casa. Pretendieron, en vano, hacer de mí un telegrafista.

—¿Cómo fueron sus principios?

—Duros, como entonces lo eran para cuantos querían ser toreros. Seis años anduve de reserva al servicio de la empresa de caballos de Curro Camará. Mi pasión favorita era llegar a ser un buen jinete, por lo que soporté a gusto tan férreo aprendizaje.

—¿Con qué matador fué su debut?

—Con el novillero paisano «Camará II». Desde 1929 a 1936 tuve por maestros a La Serna, Miguel Palomino, «el Soldado»; Fortuna, Fuentes Bejarano y Luciano Contreras. La guerra civil me sorprendió toreando a las órdenes de «Niño del Barrio».

—¿Después?

—Reaparecí en julio de 1939 con «Manoleta», en Puerto de Santa María. Seguí toreando a su servicio hasta que en agosto tuve la desgracia de que un toro de Moreno Santa María me fracturara el brazo derecho, obligándome a estar un año alejado de la profesión.

Patricio no tiene que esforzarse mucho para demostrar que los toros le han calado de firme, señal inequívoca de que no rehuyó el peligro en unos tiempos que la suerte de varas tenía unos riesgos muy superiores a los de hoy. De ese juego temerario

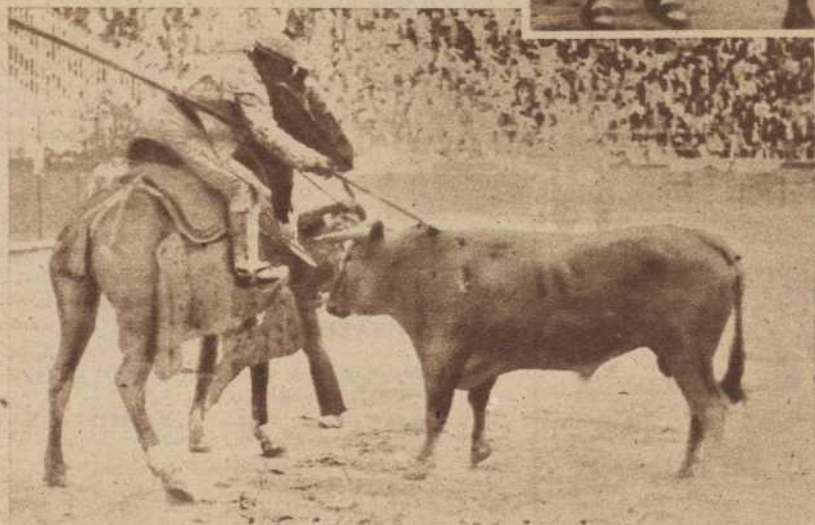
con la muerte, el de Córdoba conserva terribles recuerdos, y un vuelta a empezar tras cada uno de sus percances. Pero no adelantemos acontecimientos.

En 1940, por la cogida del Puerto, Patricio tan sólo se vistió de picador cinco tardes. Viene a Madrid, al año siguiente, con Miguel Roldán. Entra a formar parte de la cuadrilla de Paco Lara, hasta que en 1944 pasa a la de Albaicín, con el que hace dos temporadas. Sucesivamente va con Antonio Caro, «Lagartijo», Martorell, para derivar en la actualidad con Rafael Sánchez Saco, la última revelación de la ciudad del califato.



Antonio Hidalgo Patricio (Dibujo de Enrique Segura)

Patricio y Fernando Barajas en el patio de caballos de la Plaza de Madrid



Patricio rehuye el resguardo de las tablas. Aquí lo demuestra picando por las afueras a un toro del conde de la Corte

—Y de todas, ¿qué temporadas fueron las más completas?

—La de 1935 con «Niño del Barrio», y la de 1950 con Martorell. En ambas pasaron de cincuenta las veces que hice el paseillo.

—¿Con quién trabajó más a gusto?

—¡Hombre! Yo he trabajado a gusto con todos, pero más particularmente con «Niño del Barrio», que si hubiera nacido diez años más tarde, sería hoy indiscutible figura del toreo.

—¿Qué otros percances lleva usted sufridos?

—Ya le dije que para eso he sido muy desgraciado. A más del mencionado, un bicho de doña Enriqueta de la Cova me rompió la muñeca izquierda. Toreando el 14 de abril de 1933, en Tetuán, un «pájaro» del duque de Veragua me derribó y corneó, teniéndome a las puertas de la muerte. Y si le dijera las veces que los toros me han magullado las costillas, estaríamos hablando hasta que amaneciera.

—Menos mal que su segunda época no tiene aquella dureza...

—Hoy, salvo alguna que otra tarde, salimos de la Plaza sin mancharnos la ropa. Desde lo alto del parapeto, que es el colchón, dominamos el momento del encuentro con una mayor seguridad, desconocida —y a la vista están mis cicatrices— hasta la aparición del peto. Si no fuera por él, hace tiempo que muchos estaríamos en nuestras casas.

—Encomiable sinceridad, llamamos nosotros a eso. Y hablando de otro tema, ¿ha ganado usted mucho dinero con los toros?

—No puedo quejarme.

—¿Tanto como para considerarse rico?

—Usted verá si será tanto, que tengo que seguir contratándome para vivir. A la postre, los dineros del torero son como los del sacristán: «que por donde vienen se van». Mi única ilusión es, ahora, reunir lo suficiente para proporcionarles a mis ancianos padres una feliz vejez.

—¿Con qué toros le agrada más enfrentarse?

—En todas las ganaderías hay toros bravos y mansos. Para mí, la predilecta es la antigua de Rincón, que hoy se lidia con el nombre de Carlos Núñez.

—¿Qué opina, amigo Patricio, de la suerte de varas?

—La suerte de varas es, en mi modesta opinión, la que decide la suerte de las restantes.

—Explíquese mejor.

—La suerte de varas no sólo viene a mermar el poder y la bravura de las reses, que es lo único que aciertan a ver la mayoría, sino que ahorma la cabeza del toro, frena en muchos casos su cabeceo y el sentido, en una palabra, corrige defectos, que de no evitarse harían que el matador fuera a la deriva en el último tercio.

—Y usted, que acaba de darnos pruebas de su sinceridad, quiere decirnos si está satisfecho de cómo se pica hoy a los toros?

—Hoy no se pica: se arrolla a los toros.

—De los picadores actuales, ¿a cuál admira más?

—Para mi gusto, «Parrita» es uno de los que mejor estilo conserva. Un estilo tan bueno como pudieran tenerlo los viejos maestros ya desaparecidos.

—¿Qué corrida caracterizada por su dureza recuerda?

—Recuerdo tantas... Puestos a citar, recuerdo una lidiada en Baeza allá por 1928. Por cierto que bueno será afirmar que Baeza tiene a gala contratar para su Feria corridas grandes y difíciles; ese año encerraron seis «angelitos» de Palha. Cada uno dió 400 kilos pasados a la canal, y observando su dentadura, los cinco años hacia tiempo que los habían cumplido.

—¿Quiénes fueron los esforzados héroes que los pasaportaron?

—«Finito», de Valladolid; Pérez Soto y «Sanluqueño». El primero, con justa razón, pretendió suspender la corrida. Pero sus compañeros no le secundaron. A «Sanluqueño» le cogió el segundo, habiéndole de ser amputada una pierna en la enfermería. «Finito» tuvo que despachar cuatro. Previamente se habían «rajado» dos picadores de plantilla. Por esta causa, siendo yo un reserva, hube de picar el primero, tercero y quinto. Toro hubo que a cambio de recibir cuatro puyazos me derribó otras tantas.

Y Patricio hablaba de ello sin angustia, sin mal recuerdo, como si hablara de una cosa natural.

F. MENDO

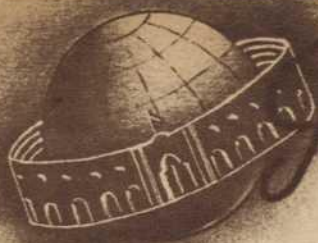
Lea usted el próximo martes

MARCA

la gran revista de los deportes, impresa en huecograbado y con portada a color

EL MEJOR RESUMEN DEPORTIVO DE LA SEMANA





Por los ruedos del

MUNDO

FALLECIO DON ANTONIO VELASCO

El pasado miércoles día 5 falleció repentinamente en Madrid el conocido impresor y popular taurino don Antonio Velasco, copropietario del semanario «Toreros» y de la imprenta «Toreras». Descanse en paz.

PARA EL MONUMENTO A «MANOLETE»

El alcalde de Córdoba ha recibido un telegrama de Paco Muñoz en el que se ofrece incondicionalmente para tomar parte en las corridas que se organicen para engrasar la suscripción pro monumento a «Manolete». El empresario señor Escriche ha ofrecido la Plaza del Puerto de Santa María para que se celebre en ella una de las corridas.

SANCIONES A PICADORES

Por infracción del artículo 60 del reglamento de espectáculos taurinos, excediéndose en la suerte de varas, han sido sancionados con multa de 1.000 pesetas cada uno de los picadores Francisco Zaragoza Sidain, Antonio Salcedo Campoy y Florencio Atienza Caro, en la corrida celebrada en la Plaza de las Ventas el día 2 del actual.

VEINTIDOS HERIDOS EN PANAMA

Por primera vez después de veinte años se celebró una corrida de toros en ciudad de Panamá. Uno de los graderíos se derrumbó y resultaron lesionados veintidós espectadores.

LA NOVILLADA DE LA FERIA DE CUENCA

Con reses de Moreno Yagüe se celebró el pasado día 7, en Cuenca, la novillada de Feria. Enrique Vera, ovación y breve. Juan Montero, dos orejas y vuelta al ruedo. Pedro Pedrés, palmas y silencio. El banderillero Juan Montañón fué cogido y resultó con un puntazo de pronóstico menos grave en la región inguinal izquierda.

Falleció don Antonio Velasco. — Ofrecimientos para engrasar la suscripción pro monumento a «Manolete». — Veintidós heridos en Panamá. — Cogida grave de Luis Morales en Utrera. — Una novillada acabada por un banderillero. — El mejicano Miguel Angel ganó el Trofeo Guadalupano. — Pepe Luis dará la alternativa a su hermano Manolo el día 7. — Tres alternativas dará Arruza en una corrida. — Aun no se sabe cuándo reaparecerá «Carriles»

EL DIA 22, ALTERNATIVA DE «MORENITO DE TALAVERA CHICO»

El próximo día 22 tomará la alternativa en Talavera de la Reina el espada Pedro de la Casa, «Morenito de Talavera Chico». Será padrino Antonio Bienvenida y testigo Antonio Ordóñez. Serán lidiados toros de Moreno Yagüe.

COGIDA GRAVE DE LUIS MORALES EN UTRERA

El pasado sábado día 9 se celebró en Utrera una corrida de toros con reses de Concha y Sierra. El rejoneador Pareja Obregón, vuelta al ruedo. Antonio Velázquez, silencio y ovación y salida. Luis Miguel Dominguín, dos orejas, rabo y pata en los dos y al final salió a hombros. Manolo González, ovación y salida en los dos. El cuarto toro cogió al banderillero de la cuadrilla de González Luis Morales y le produjo una herida en la región inguinoabdominal izquierda, de veinte centímetros, que interesa piel, tejido celular, aponeurosis con oblicuo mayor y contusión abdominal, sin penetrar en cavidad, de pronóstico grave. El herido fué trasladado a una clínica particular de Sevilla.

LA DE LA FERIA DE BENAVENTE

En Benavente se celebró el pasado sábado día 8 la corrida de Feria con cinco toros de Zumel, El rejoneador Muñoz Represa, aplausos. Julián Marín, aplausos y breve. Pepe Dominguín, aplausos y oreja.

BUENA CORRIDA EN BARBASTRO

El pasado sábado día 8 se celebró en Barbastro

una corrida de toros con reses de Félix García de la Peña. «Andaluz», oreja y dos orejas y rabo. Martorell, aplausos y dos orejas. Chaves Flores, aplausos y aplausos.

OREJAS PARA LOS TRES MATADORES EN SANTOÑA

El sábado día 8 se celebró en Santoña una corrida de toros con reses de la viudad de Molero. «El Niño de la Palma», dos orejas y vuelta al ruedo. Paco Muñoz, ovación y dos orejas. «Calerito», dos orejas y rabo y palmas.

LA CORRIDA DE LA FERIA DE ARANDA

El pasado domingo día 9 se celebró en Aranda de Duero la primera de Feria con toros de Román Bernáldez Zumel. Pepe Dominguín, dos orejas y vuelta al ruedo. Chaves Flores, dos orejas y vuelta al ruedo. Antonio Ordóñez, dos orejas y rabo y cumplió.

LA CORRIDA DE LA FERIA DE CALATAYUD

En Calatayud se celebró el pasado domingo día 9 la corrida de la Feria, con un novillo de Cobaleda y seis toros de Sánchez Arjona. El duque de Pinar hermoso, vuelta al ruedo. José María Martorell, ovación y dos orejas. «Calerito», palmas y palmas. Julio Aparicio, dos orejas, rabo y pata y dos orejas y salida a hombros.

OREJAS A LOS TRES EN PIEDRAHITA

Con reses de Francisco Suárez se celebró una novillada el pasado domingo día 9 en Piedrahita. Dámaso Gómez, dos orejas y rabo y ovación. Liceaga, oreja y oreja. Enrique Vera, dos orejas y rabo y regular.

EL TROFEO GUADALUPANO PARA MIGUEL ANGEL

En Acapulco se disputaron el llamado Trofeo Guadalupano, el pasado domingo, el español Jesús Gracia y el mejicano Miguel Angel. Novillos de Vista Hermosa. Jesús Gracia, vuelta y dos orejas. Miguel Angel, vuelta y vuelta. Le concedieron el trofeo porque estuvo muy valiente.

COGIDA DE «RUBICHI» EN MOITA

Con toros de Pina se celebró en Moita (Portugal) una corrida el pasado lunes, día 10. Los rejoneadores Salgueiro y Mascarenhas, aplaudidos. Pepe Dominguín y Rafael Santa Cruz no se pudieron lucir por las malas condiciones de los toros. El peón de la cuadrilla de Pepe Dominguín, Benito Martín, «Rubichi», fué alcanzado al salir de un pase de banderillas, y fué volteado y cogido varias veces. Sufre contusiones y conmoción cerebral. En avión fué trasladado a Madrid e ingresó en el Sanatorio de Toreros.



ESTE AVION LE ESPERA CADA MARTES Y SABADO para llevarle a

Rio de Janeiro Buenos Aires
Montevideo Santiago

32 años de experiencias han formado nuestra norma de atender a su seguridad, dotándole de 4 motores MERLIN; al ahorro de su tiempo, con aviones modernos, y a su «confort», con el acondicionamiento de aire para que pueda sobrepasar los temporales. Pero, ante todo, a la constante resolución de las preocupaciones de cada pasajero que ha de viajar por aire.

con los «Argonaut» Speedbird

PRECIOS desde MADRID	
Río de Janeiro.....	Ptas. 10.015
Montevideo.....	> 11.780
Buenos Aires.....	> 11.950
Santiago de Chile.....	> 13.900

También servicios regulares para La Habana, Miami, Islas Caribe
Reserva de Billetes en las principales Agencias de Viajes Isin recargos o en las oficinas de Líneas Aéreas Británicas. Madrid, Avenida José Antonio 68, teléfono 21 10 60; Barcelona, Av. J. Antonio, 613, tel. 21 64 79

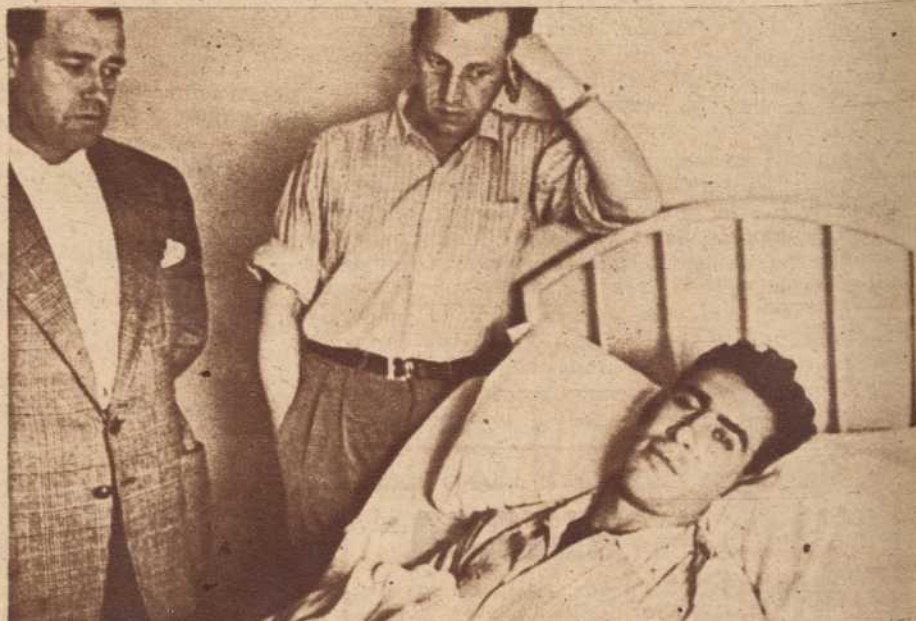
B. O. A. C. ASEGURA SU BIENESTAR



VUELE - B.O.A.C.



LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS



El diestro mejicano Manuel Capetillo en el Sanatorio de Toreros después de la grave cornada que ha sufrido en la primera de Feria en Albacete

JOSELITO TORRES CORTO OREJA

En Tarifa, con reses de Moreno Santamaría, se celebró el pasado domingo día 9 una novillada. Baldomero Ortega, ovación y ovación. Pepe Escudero, palmas y ovación. Joselito Torres, oreja y ovación.

LLUVIA DE OREJAS EN ALCAZAR

El pasado domingo día 9 se celebró una novillada en Alcazar de San Juan, con reses de Sánchez Arjona. Miguel Ortas, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Juan Montero, vuelta al ruedo y dos orejas. Pedrés, oreja y vuelta al ruedo.

TRES OREJAS CORTO JUAN POSADA

Con reses de Arcadio Albarrán se celebró el pasado domingo día 9 una novillada en Barcarrota. Juan Posada, dos orejas y rabo y oreja. Antonio dos Santos, dos orejas y palmas. Romero, oreja y aplausos.

UN BANDERILLERO ACABO LA NOVILLADA

El pasado domingo se celebró una novillada en Valdepeñas con reses de Sánchez y Sánchez. Paco Bru, aplausos en el primero. El tercero se acostó antes de la faena de muleta y fué preciso apuntillarlo. Tendero, un aviso. El cuarto cogió a Bru cuando éste iba a hacer un quite y le produjo una herida de pronóstico reservado en el muslo izquierdo. También cogió a Tendero, que resultó con un puntazo leve en la región escrotal. Estoqueó al novillo un banderillero.

LA NOVILLADA DE LA FERIA DE MELILLA

El pasado domingo día 9 se celebró en Melilla la novillada de la Feria con seis novillos de Manolo González. Sánchez Saco, dos orejas y vuelta al ruedo. Fernando Jiménez, ovación y vuelta al



En la parroquia de Nuestra Señora de Covadonga ha sido bautizada una hija del banderillero de la cuadrilla de Luis Miguel Dominguín, Domingo Peinado. Fueron padrinos un hermano del padre y la señorita Mercedes Fernández-Corugedo

(Foto Lozano)

ruedo. «Carnicerito de Málaga», dos orejas y ovación.

La novillada anunciada para el sábado fué suspendida por lluvia dicho día, después de lidiado el primer novillo, y se continuó el domingo.

El delegado del Gobierno impuso una multa de quinientas pesetas al picador de la cuadrilla de Martorell, Francisco Muñoz Ríos, y otra de doscientas cincuenta al de la de Manolo González, José Márquez Díaz, por excederse en su actuación durante la corrida celebrada el día 7.

PEPE LUIS DARA LA ALTERNATIVA A SU HERMANO

El día 7 del próximo octubre, Pepe Luis Vázquez dará la alternativa, en Sevilla, a su hermano Manolo. Aun no se ha decidido quién será el segundo espada ni de qué ganadería serán los toros.

TRES ALTERNATIVAS DARA ARRUZA EN UNA CORRIDA

En Barcelona se organiza para los últimos días del presente mes una corrida de toros en la que se quiere que Carlos Arruza dé la alternativa a los novilleros Pablo Lozano, Anselmo Liceaga y Alipio Pérez Tabernero.

HOMENAJE A CARLOS ARRUZA EN SANTANDER

Con motivo de su participación en el sexto Festival de San Martín, Carlos Arruza ha sido objeto de un cordial y entusiasta homenaje por el pueblo santanderino. El famoso torero mejicano tiene todos sus ascendientes de doble línea, incluso sus padres y algunos de sus hermanos, nacidos en esta ciudad. Carlos mismo nació en Méjico, donde solamente llevaban residiendo sus padres dos meses. El abuelo materno de Carlos fué notario en esta ciudad muchos años, habiendo sido también, al mismo tiempo, asesor de la Compañía Transatlántica Española.

El homenaje consistió en la entrega de una preciosa placa de plata en que venía grabado el motivo del cartel de este VI Festival de San Martín. En él aparece una gran silueta de Arruza en sombras entre el palacio real de La Magdalena y la torre de la antigua Abadía o Catedral de Santander. Le fué entregada la placa por el alcalde de la ciudad, don Manuel G. Mesones, en el salón de recepciones del Ayuntamiento y en presencia de la Corporación Municipal. El pueblo, en la calle, aclamó al famoso diestro, que se asomó con el alcalde por dos veces al balcón principal. El alcalde pronunció unas palabras y Carlos dió las gracias visiblemente emocionado por el acto.

Al famoso espada le acompañaron su madre, Doña Cristina Camino de Arruza, y el apoderado, don Andrés Gago. Los tres han salido nombrados patronos de honor de la gran obra benéfica «San Martín», por su colaboración tan valiosa a la misma. Por la tarde, en la plaza de toros, se lidiaron seis novillos de Leopoldo Lamamié de Clairac. Con Carlos alternaron Procuna, Curro Caro, César Girón, Juan Belmonte y Paquito Oria. El lleno registrado bate el récord de la historia de la plaza santanderina desde 1890, pues el papel, con sólo medio día de propaganda, se agotó en cinco horas de taquilla, vendiéndose en tal tiempo 11.285 entradas del aforo de la plaza. El éxito artístico fué apoteósico, vendiendo al matadero todos los novillos sin orejas ni rabos.

En el hotel Bahía fueron agasajados los diestros con las bellísimas presidentas del festival.

ESPONTANEO HERIDO DE GRAVEDAD

En una becerrada celebrada en Burriana resultó cogido por una de las reses el espontáneo Bautista Almerych Gozalvo. Fué trasladado al Hospital Provincial de Castellón de la Plana en grave estado. Sufró una herida de trece centímetros de profundidad por veinticinco de larga.

A BENEFICIO DEL MONTEPIO DE TOREROS

En fecha próxima se celebrará en Barcelona una corrida de toros a beneficio del Montepío de Toreros, en la que estoquearán reses de Alipio Pérez Tabernero Antonio Bienvenida, Carlos Arruza, Luis Procuna, Manolo González, Manuel dos Santos y Juan Silvetti.

TODAVIA NO SE SABE CUANDO PODRA TORREAR «CARRILES»

El doctor Leal Castaños ha colocado un vendaje de cola de cinz al novillero «Carriles». A consecuencia del trastorno circulatorio, la pierna presentaba un edema, que ha obligado a la colocación de dicho vendaje. Se espera que el diestro sea autorizado para comenzar su adiestramiento a fin de este mes, y después se decidirá la fecha en que «Carriles» ha de volver a los ruedos.

EXITO DE «EJEANO» Y «ESPARTERO»

En Ejea de los Caballeros se celebró el lunes, día 10, una novillada con cuatro reses de Tirado y dos de Casas. «Espartero», dos orejas y rabo en los dos. «El Jarocho», regular en los dos. «Ejeano», dos orejas, rabo y dos patas y dos orejas, rabo y cuatro patas. «Espartero» y «Ejeano» salieron a hombros.

«RUBICHI», HERIDO DE CONSIDERACION

Ha ingresado en el Sanatorio de Toreros, procedente de Moita (Portugal), el banderillero Be-



El alcalde de Santander, señor Mesones, entrega a Carlos Arruza la artística placa en nombre de la afición y pueblo santanderino (Foto Samot)

nito Martín «Rubichi». Sufró una herida grave en el cuello, de la que ha sido asistido por el doctor Jiménez Guinea. Los demás heridos, incluso Manuel Capetillo y Ali Gómez, mejoran dentro de la gravedad.

EN LA PRIMERA DE FERIA DE ALBACETE RESULTO HERIDO DE GRAVEDAD CAPE- TILLO. Y LA SEGUNDA SE CELEBRO TRAS MUCHOS CABILDEOS

El pasado lunes día 10 se celebró en Albacete la primera corrida de la Feria. Fueron rechazados los seis toros de Manuel González, y en su lugar se lidiaron cinco toros de Galache y uno de Ignacio Sánchez. Luis Miguel Dominguín, que mató tres por cogida de Capetillo, cortó las dos orejas del primero y dió la vuelta al ruedo en los otros dos. Manuel Capetillo hizo una gran faena al segundo y fué cogido al matar. Le concedieron las dos orejas. Resultó con una cornada grave, y seguidamente fué trasladado a Madrid. «Litri» cortó las dos orejas y el rabo del tercero y fué ovacionado en el sexto.

La segunda corrida se celebró el martes día 11 después de muchas consultas, y hasta un cuarto de hora antes de dar suelta al primer toro no se sabía de qué ganadería serían los toros que se iban a correr. Se lidiaron cinco toros de Ignacio Sánchez y uno de Manuel González. Antonio Velázquez, que oyó un aviso en el primero, cortó las dos orejas del cuarto. Luis Miguel Dominguín cumplió en el segundo y cortó las dos orejas y el rabo del quinto. «Litri» luchó con el peor lote y no estuvo afortunado.

Cognac "Espléndido"

Santo
GARVEY
es exquisito

EL ARTE Y LOS TOROS

PINTURA INEDITA

(ANTE UN VIEJO CUADRO DE SOLANA)

LOS "hallazgos" en la pintura son siempre una revelación que no puede pasar inadvertida. El arte tiene su sensacionalismo en los descubrimientos. La valoración de ellos radica en la importancia artística del pintor, en su categoría y en la medida de tiempo, en los años transcurridos desde su óbito y lo incompleto de la catalogación de su obra. Tal vez pocos serán los cuadros de los artistas contemporáneos que no hayan sido clasificados, dándoles el correspondiente valor. Sin embargo, de vez en vez, ofrécese al investigador y al crítico motivos de insospechados descubrimientos que vienen a engrosar la lista que se creía completa de la obra global de un pintor. Tal aconteció en los actuales momentos con José Gutiérrez Solana, cuya obra, como la de Zuloaga y otros artistas fallecidos no ha mucho, se encuentra, al parecer, distinguida y convenientemente catalogada. ¿Estamos hoy, sin embargo, ante un viejo cuadro desconocido de Gutiérrez Solana? Resulta a todas luces comprometido el dar a estas alturas certificado de autenticidad de un "nuevo" lienzo de cualquiera de estos dos notabilísimos artistas, cuya modalidad técnica, escuela y sentido pictórico netamente español se ha extendido por fuera de los límites periféricos nacionales. Nos encontramos, no obstante, en esta ocasión ante una obra inédita y francamente interesante, por su tema y ejecución, del genial autor de las mascaradas y de las escenas populares? Creemos honradamente que sí. Pero esta afirmación, hija de un análisis y estudio detenido del cuadro, no puede dejar de tener sus razonamientos que avalen y justifiquen el criterio sustentado con respecto a esta tela ignorada por técnicos y profanos. La obra está firmada, confrontando los rasgos por los empleados por el afamado pintor. Eso sería, sin embargo, lo de menos, pues la firma, en muchos casos, no da fe de la propiedad creativa de un autor, pues se han conocido muchas falsificaciones. Es preciso, para dar testimonio de paternidad, que la forma responda en un todo a la técnica, al colorido y al procedimiento habitual e inherente del artista y la obra a quienes se trata de identificar, pues no todas las obras firmadas acreditan una autenticidad, porque todo comercio —y el de las obras de arte es bien notorio y especulativo— está sujeto al fraude y al negocio de los aprovechados, de los oportunistas y de los logreros.

"Toreros y picador", de José Gutiérrez Solana, es, o debe ser, un cuadro realizado en la primera época del pintor, en aquellos momentos en que ya se señalaba la técnica y el uso de pincelada que había de distinguirlo y clasificarle, empleando aquel color ocre, terroso, de piel curtida y resaca que predominaba en su paleta. Hay en el lienzo una figura sobre todo, que es la característica de Solana: la de ese torero de perfil, cuyas manos declaran el parlamento que sostiene con sus compañeros, que, pendientes del pintor, apenas parecen prestar atención a la charla. En general, el cuadro aparece mejor dibujado que los de las últimas épocas del artista, pues sabido es que Gutiérrez Solana no era al fin de cuentas un excelente dibujante, defecto éste que también se advierte incluso en pintores extraordinarios como Goya, muchas de cuyas láminas de "La Tauromaquia", aparte de su genialidad y algunos "Disparates" y "Caprichos", adolecen de imperfecciones dibujísticas. Gutiérrez Solana, aquí, en este cuadro, se presenta más sereno y equilibrado, más justo en lo sencillo de la composición, más atinado en las sombras. El fondo es de unas gamas desvaídas que, queriendo entonar, logran no romper la uniformidad y los matices del

color, que funde en esos oros viejos y apagados, en esos acordes pictóricos que le fueron característicos. Porque Solana sabido es que no fué detonante, llamativo con el uso y abuso de las mezclas de su paleta, predispuesta siempre a recabar como modesta lección para su obra la impresionabilidad y la emoción.

Se le achaca, y no sin razón, el ser lúgubre y pesimista, pero es que en esta depresión moral, en este complejo creativo de psicólogo y de agrio costumbrista, está su filosofía, su desdén por las pompas y vanidades temáticas de su pintura. Fué un pintor austero, ascético, como una prolongación de su carácter y de su propia vida, alejada de todo bullicio y exhibición. No entendía de luchas ni de ataques para sus compañeros. Pintaba

por propia inclinación de su temperamento, y mezclado con el vivir cotidiano del pueblo, recababa para su obra un reflejo de lo que los ojos veían y los sentidos adivinaban. Fué en el arte un solitario, un exclusivista, que caminaba por el mundo sin fijarse ni importarle lo que la Humanidad pensaba de él.

Firmas eminentes —tal vez ajenas al arte— le criticaron con dureza, pero el pintor, desde la altura en que le había colocado su espíritu, recibía con desdén e indiferencia la vociferación escandalosa de sus enemigos y el ensañamiento parcial de determinadas gentes. Tal vez, y como consecuencia de sus amarguras internas, de sus dificultades para vivir y prosperar, no hay luminosidad en su pintura, esa alegría del hombre feliz que discurre bajo un cielo lleno de risueñas claridades y perspectivas. Su obra dista mucho de esa llamativa conjunción colorística mediterránea. Es la avidez castellana, la rígida y severa expresionabilidad de la meseta central la que predomina en su arte, que poco a poco se va comprendiendo y asimilando, señalando perspectivas de valoración que si él viviera le asombrarían, pero es que muchas veces —la historia se repite— ciertos hombres no son estimados sino a cierta distancia de su desaparición, en el futuro.

El crítico ha dicho hasta aquí todo lo que tenía que decir. Ahí está el cuadro con una firma y unos antecedentes pictóricos. Ahí está "Toreros y picador" acreditando, a nuestro juicio, con su técnica y con su colorido, la paternidad indiscutible de José Gutiérrez Solana.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Toreros y picador», cuadro desconocido y sin clasificar de José Gutiérrez Solana



«Chiquito de Begoña»

(Viene del número anterior.)

das, ni aun valiéndonos de excelentes fuentes informativas. Las noticias que hemos hallado de todas las celebradas hasta el año 1950 las mencionamos a continuación, expresando la fecha, los matadores y las ganaderías, y bueno será advertirle que en algunos años que se omiten se celebraron novilladas con motivo de la feria, en lugar de corridas de toros. He aquí la relación de éstas: 5 de octubre de 1908, «Lagartijillo» y «Minuto», ganado de Murie; 12 de septiembre de 1909, «Jerezano» y «Saleri», toros de Cúllar de Baza; 11 de septiembre de 1911, «Segurita» y «Ostioncito», reses de Flores; 13 de septiembre de 1912, «Corchaito» y «Chiquito de Begoña», astados de Adalid; 12 de septiembre de 1913, Bienvenida y «Chiquito de Begoña», ganado de Flores; 13 de septiembre de 1914, «Manolete», «Torquito» y «Celita», toros de Páez; 13 de septiembre de 1915, «Torquito» y «Alcalareño», reses de Arauz; 10 de septiembre de 1916, Francisco Posada y «Saleri II», toros de la viuda de Romualdo Jiménez; 11 de septiembre de 1917, Luis Freg y Francisco Posada, toros de la misma ganadería, y 8 de octubre del mismo año, «Punteret», Belmonte y «Saleri II», astados de don Pedro Salvador; 12 de septiembre de 1918, Paco Madrid y «Nacional», toros de Samuel Hermanos, y 6 de octubre del mismo año, Pacomio Peribáñez y «Saleri II», toros de J. M. Sánchez; 5 de octubre de 1919, Curro Vázquez, «Limeño» y «Fortuna», toros de Samuel Hermanos; 12 de septiembre de 1920, Curro Vázquez, Gaona y Dominguí, toros de los mismos Samuel Hermanos; 11 de septiembre de 1921, Paco Madrid y Dominguí, astados de la misma ganadería de Samuel; 10 de septiembre de 1922, La Rosa, Pablo Lalanda y Barajas, ganado de Hidalgo; 11 de septiembre de 1923, Manuel Belmonte, «Maera» y «Gitanillo de Ricla», toros de Veragua; 5 de octubre de 1924, Ignacio Sánchez Mejía (único matador), con toros de Samuel Hermanos; 11 de septiembre de 1925, Antonio Márquez, «Zurito», «Niño de la Palma» y el rejoneador Gaspar Esquerdo, astados de Veragua; 12 de septiembre de 1927, Rafael «el Gallo», «Torquito» y el rejoneador Cañero, ganado de la Viuda de Félix Gómez; 12 de septiembre de 1928, «Chicuelo», «Algabeño» y Fuentes Bejarano; luego viene un salto de catorce años, durante los cuales solamente vemos que se celebraron novilladas, hasta 1942, en cuyo día 11 de septiembre se li-



Antonio Márquez

dieron toros de Samuel Hermanos por Paco Casado, Pedro Barrera y «Andaluz», y, finalmente, el 14 de septiembre de 1944, Domingo Ortega, «Manolete» y Pepe Martín Vázquez estoquearon reses de Galache.

1.063. «Don Juan». — Albacete. (Continuación de la respuesta número 1.050).—En el año 1940 celebráronse en esa ciudad las corridas siguientes: Día 10 de septiembre, Marcial Lalanda, Domingo Ortega, Pepe Bienvenida y «Manolete», toros de doña Caridad Cobaleda; día 11, «Rafaelillo», Belmonte Campoy, «Manolete» y Casado, toros de doña María Paz



Pepe Bienvenida

Clairac, y día 12, Marcial Lalanda, Pepe Bienvenida y Belmonte Campoy, toros de Concha y Sierra. Año 1941. Día 10 de septiembre, los tres diestros últimamente citados, toros del conde de la Corte; día 11, Marcial, Vicente Barrera, Belmonte Campoy y Manuel M. Vázquez, toros de Alipio Pérez, y día 12, Pepe Bienvenida, Manuel M. Vázquez y Pedro Barrera, toros de Samuel Hermanos. Año 1942. Día 10 de septiembre, Domingo Ortega, Belmonte Campoy, «Manolete» y Pepe Luis Vázquez, toros de Alipio Pérez; día 11, Pepe Bienvenida, «Manolete» y Pepe Luis Vázquez, toros de Federico; día 12, Pepe Bienvenida, Belmonte Campoy y «Morenito de Talavera», toros de Félix Moreno, y día 13, Pepe Bienvenida, «Andaluz» y «Morenito de Talavera», toros de Concha y Sierra. Año 1943. Día 10 de septiembre, Pepe Bienvenida, «Manolete», Pepe Luis Vázquez y «Andaluz», toros de Villabragima; día 11, Belmonte Campoy, «Manolete» y Pepe Luis Vázquez, toros de Federico, y día 12, Pepe Bienvenida, Pedro Barrera y «Andaluz», toros de Pablo Ro-

mero. Año 1944. Día 10 de septiembre, Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez, Arruza y Pepe M. Vázquez, más el rejoneador Domecq, toros de Buendía, González y J. Cova; día 11, Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez, Arruza y «Andaluz», toros de Félix Moreno; día 12, Pepe Bienvenida, «Estudiante», Belmonte Campoy, «Andaluz» y el rejoneador Domecq, toros de Concha y Sierra; día 13, Pepe Bienvenida, «Estudiante», Belmonte Campoy y Arruza, toros de Samuel Hermanos, y día 17, «Rafaelillo», Fermín Rivera y «Andaluz», toros de Concha y Sierra. Año 1945. Día 10 de septiembre, Domingo Ortega, «Manolete» y Arruza, toros de Alipio Pérez; día 11, «Manolete», Arruza y Pepe M. Vázquez, toros de Buendía; día 12, «Manolete», Arruza, «Morenito de Talavera» y Luis Miguel Dominguí, toros de Manuel González; día 13, «Armillita», Luis Miguel Dominguí, Pepe M. Vázquez y «Parrita», toros de Samuel Hermanos, y día 14, «Armillita», Ortega, «Parrita» y los rejoneadores Simao da Veiga y Domecq, toros de Gabriel González y de Félix Moreno. (Se continuará.)



«Morenito de Talavera»

1.064. P. T. — Ginzo de Limia (Orense).—El famoso toro «Jaquetón» pertenecía a la ganadería de don Agustín Solís, antes del marqués viudo de Salas, se lidió en Madrid con fecha 24 de abril del año 1887, y en tal corrida actuaron como matadores «Currito», «Frascuelo» y Angel Pastor.

Y el también famoso toro «Bravío» era de la ganadería del señor conde de Santa Coloma, lidióse, igualmente, en la Plaza de Madrid, treinta y dos años después, el 11 de mayo de 1919, y en

tal ocasión fueron los espadas Agustín García, «Malla» Julián Siz, «Saleri II», y José Flores, «Camará».

En la capital de esa provincia se inauguró una Plaza de toros en el año 1906 con dos corridas, que se celebraron en los días 13 y 14 de junio, tomando parte en ambas «El Algabeño» y «Mazzantinito» y lidiándose en las mismas toros de López Navarro y de los Herederos de Vicente Martínez, respectivamente.

1.065. T. Z.—Alicante.—El que fué famoso empresario de toros en esa ciudad a fines del pasado siglo y primeros años del actual, don José Aracil, dejó de existir con fecha 8 de octubre de 1907. Vea, pues, cómo fué bastante tiempo antes de lo que usted supone. Y conste que hemos dado con la expresada fecha por verdadera casualidad, ya que nos salió al paso a buscar otra cosa.

1.066. «Uno que quiere ser erudito».—Madrid.—En los tiempos a que usted se refiere era costumbre obligada en los autos religiosos que se corriesen vacas y novillos en las plazas o calles donde aquéllos se celebraban, y en los días de San Isidro, San Juan y Santa Ana especialmente cuando se trataba de Madrid. Sin embargo, en el primer tercio del siglo XVII decayeron muchísimo, a causa de un incidente desagradable ocurrido en Platerías, donde la víspera de San Juan del año 1613, estando corriéndose vacas, pasaron el rey Felipe III y Sus Altezas por el citado punto y una de aquéllas cerró con gran furia contra el coche del monarca por el estribo donde iba su privado, el duque de Lerma, y a no ser por algunos caballeros de la comitiva que sacaron las espadas posiblemente hubiera ocurrido alguna desgracia a la Familia Real, por cuyo motivo el Consejo de Castilla prohibió en lo sucesivo muchos autos, con miras a que no se corriesen novillos ni vacas.

1.067. I. G. E.—Pamplona.—Las corridas de San Fermín en el año 1900, último del pasado siglo, se celebraron con sujeción a los carteles siguientes: Día 7 de julio, Mazzantini y «Lagartijillo», toros de don Jorge Díaz; día 8, Mazzantini y Antonio Fuentes, toros del conde de Espoz y Mina; día 9, por la mañana, en la llamada corrida de Prueba, se lidiaron tres toros de Lizaso, a cargo de Mazzantini, «Lagartijillo» y Fuentes, y



«Bravío»



«Lagartijillo»

Deontología taurina



Toreaba una vez Joselito «el Gallo» en una modesta Plaza de provincias, y tanto por el elevado precio de las localidades como por la inclemencia del tiempo la entrada no tenía nada de satisfactoria para el empresario.

No obstante, Joselito trabajó como si lo hiciera en una Plaza de primer orden y ante un público numeroso, se multiplicó, bregó, banderilleó y puso, en fin, de su parte todo lo posible para dejar satisfechos a los espectadores.

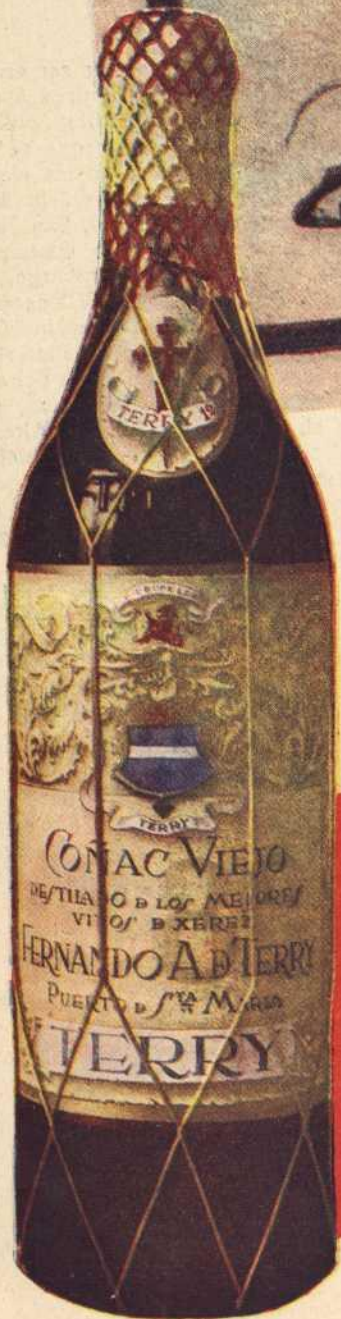
Ya en el quinto toro, cuando se disponía a estoquearlo, le dijo su gran peón de confianza, «Blanquet»:

—Pero oye, José, ¿es que te vas a entregar, estando, como estamos, casi en familia?

—Para mí —contestó—, como si estuviera la Plaza llena, porque los que han venido han pagado por verme. Además, aunque no hubiera venido nadie, no te olvides de que en la Plaza estoy yo.

(Continúa en el núm. próximo)

SIN DISCUSIÓN!



Para arte...
GOYA 4

LAMINA XXV. Echan perros al toro

Hasta nuestros días ha llegado la costumbre de, a los toros reacios a volver a los chiqueros ante una orden del pañuelo verde, echar perros de presa de una casta especial, usada antiguamente para reses resabridas

Para coñac...
TERRY 1º

